

La "Unión Patriótica".

Un intento político en 1908

por

NESTOR TOMAS AUZA

I - La Presidencia de Figueroa Alcorta. — II - La actitud política de los católicos. — III - El nacimiento de la Unión Patriótica. — IV - La organización de la Unión Patriótica. — V - El programa y el método político. — VI - El proceso pre-comicial. — VII - El comicio. — VIII - Después de los comicios.

I - LA PRESIDENCIA DE FIGUEROA ALCORTA

En marzo de 1906 la muerte trunca la vida del doctor Manuel Quintana y la Presidencia pasa automáticamente a manos del entonces Vice Presidente, el doctor José Figueroa Alcorta. La llegada del doctor Figueroa Alcorta a la presidencia coincide con la iniciación de un período muy especial de la política argentina, caracterizada por la desaparición de grandes figuras conductoras, la lenta disolución de los partidos políticos tradicionales, el recrudecimiento de la agitación social y la actitud persistente del roquismo por entrar a conducir el proceso de la renovación presidencial.

El nuevo Presidente, para poder gobernar, debió superar las precarias condiciones en que se encontraba en el Congreso. La Cámara de Senadores le era adversa pues allí dominaban ampliamente los representantes del roquismo, situación que se venía repitiendo desde que el General Roca asumiera por vez primera la Presidencia de la República en 1880. Distinta era la situación en la Cámara de Diputados, en donde, con el apoyo de los diputados *Republicanos*, los de la *Coalición* y los *Ugartistas*, podía obtener una mayoría ocasional, no permanente, para hacer triunfar algunos aspectos de su política¹.

1 Un discípulo del Presidente en las aulas universitarias e íntimo amigo, a la vez que sagaz observador de los hombres, describía la personalidad del doctor Figueroa Alcorta de la siguiente manera: "Figueroa Alcorta es uno de los hombres mejor equilibrados, mental y moralmente. El equilibrio es el mejor de los talentos. El es siempre un meditador un poco retraído y penetrante observador del alma humana. (...) Es muy discreto y precavido. Piensa dos veces, ratifica las observaciones, comprueba todas las cuentas. Por eso se equivoca poco en las cosas y en los hombres. Trabajador ince-

En párrafo anterior hemos hecho referencia a la disolución de los grandes partidos que venían luchando desde muchos años atrás, y es necesario entrar a un análisis más minucioso para comprender el cuadro de fuerzas políticas actuantes en 1906. En los comicios de renovación parlamentaria efectuados el mismo día que el doctor Quintana agonizaba, triunfó electoralmente en la Capital Federal un nuevo partido denominado *La Coalición Popular*. Era esta agrupación una reunión de núcleos políticos cuyos antiguos vínculos venían del autonomismo, de los republicanos y radicales nacionales, que encabezaba y dirigía el doctor Carlos Pellegrini. Ingresaron a la Cámara, propiciados por la *Coalición Popular*, prestigiosas figuras, entre otras, el mismo Pellegrini, Roque Sáenz Peña, Emilio Mitre, Luis María Drago, Antonio F. Piñero, Ernesto Tornquist y Rómulo Naón. El doctor Roque Sáenz Peña renunciaría a su banca de diputado para ocupar un cargo diplomático que, al alejarlo del escenario político, mantendría inalterable su antiguo prestigio, reservándolo para tareas futuras de mayor responsabilidad. En esa elección fue vencida la *Unión Electoral*, grupo oficialista que conducía el propio hijo del doctor Quintana y aconsejaba el doctor Marcelino Ugarte, ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires e inspirador en el Congreso de un fuerte grupo de diputados que ya antes habían criticado con rudeza al doctor Figueroa Alcorta y que no dejarían de hacerlo al ocupar éste la Presidencia. Por su parte, los restos del *Partido Autonomista Nacional* quedaban fieles a las directivas de uno de sus jefes, el General Roca, quien con sus amigos abrigaba la esperanza, como en 1886, en 1892 y 1904, de decidir la elección del futuro Presidente. Más reducido aún, y sólo actuante en el ámbito de la Capital Federal, los restos del mitrismo se hallaban reagrupados en el *Partido Republicano*, que dirigía el Ing. Emilio Mitre, hijo del General, y el ex gobernador bonaerense don Guillermo Udaondo. Con un solo Diputado en el Congreso el *Partido Socialista* mantenía una firme oposición a todos los partidos mencionados, luchando con total autonomía política y preocupado por su organización en los barrios porteños. Sin militancia política y deshecho por la fracasada revolución de 1905, el Partido *Unión Cívica Radical* sólo parecía abstenerse del presente para pensar en su futuro, entonces incierto y remoto.

sante. Siente el placer de la tarea. Poco descanso y menos alegría ociosa. No es hijo de la suerte. Tiene obra realizada. Le tocó gobernar al país en una época atormentada por la discordia y la conjuración del vacío dentro del propio partido. Sus consejeros a veces se vuelven adversarios, porque él aplica su propio criterio y afronta la responsabilidad de sus actos. Posee su termómetro y mide la temperatura de los otros. Cuando decide su actitud, a nadie teme ni nada lo detiene. Ni un grito, ni un salto, apenas un ademán. Cuando se equivoca, la rectificación es inmediata y acertada la enmienda. La flexibilidad en él no es mansedumbre ni abandono, sino eficacia y éxito. (...) No cultiva la espontaneidad desnuda, sino la sinceridad en buen estilo, vigoroso, neto, correcto, sin rendijas ni rellenos, todo bien construido y ajustado". Cárcano, Ramón J., *Mis primeros 80 años*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1943, pág. 288/9.

2 El doctor Figueroa Alcorta constituyó su gabinete con los siguientes ciudadanos: Interior, Dr. Norberto Quirno Costa. Relaciones Exteriores, Dr. Manuel Montes de Oca; Hacienda, Dr. Norberto Piñero; Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. Federico Piñedo; Guerra, Gral. Rosendo Fraga; Marina, Vice Alte. Onofre Betbeder; Agricultura,

En ese panorama político el doctor Figueroa Alcorta hizo público su programa al abrir las sesiones del Congreso en mayo de 1906. En el capítulo político, que aquí nos interesa preferentemente, el Presidente expresó: *"Las bases de este programa son múltiples en su aplicación y desarrollo, pero pueden condensarse en una sola: el imperio de la verdad institucional, que en lo político significa comicios libres, controversias democráticas, actuación de partidos con tendencias e ideales definidos, representación genuina en el gobierno de las aspiraciones públicas, horizontes abiertos al ejercicio de todos los derechos, garantías efectivas de orden y paz interna, conquistadas por el imperio moral de la ley lealmente observada y obedecida por gobernantes y gobernados. (...) En esta empresa reconstitutiva, que es a la vez régimen de honestidad política y satisfacción de exigencias imperativas del patriotismo, el Poder Ejecutivo abriga la convicción de que no estará solo como factor de gobierno; su acción será, sin duda, concurrente con la del Congreso, que tiene misión política tan alta e influencia gubernativa tan decisiva en nuestro sistema constitucional, y que en el caso de referencia está llamado directamente a ejercitarlas con la eficiente actuación que las circunstancias reclaman; y al amplio ejercicio de esta acción concurrirá, asimismo, la del Poder Judicial, que alejado del teatro de la controversia, desempeña su elevado mandato político con el concepto de su misión tutelar sobre el régimen de la constitución y de las leyes. Pero esta obra no puede, por lo demás, quedar circunscripta a programas y actuaciones de gobierno; debe constituir el programa y la actuación de los ciudadanos y de los partidos. El Gobierno habrá llenado su misión al respecto haciendo efectivas sus garantías de imparcialidad, de respeto por las leyes, de fidelidad a sus declaraciones y principios; lo demás corresponde a la acción política del ciudadano, que en nuestro régimen de libertad puede y debe ejercerse dentro o fuera de los partidos, en todas las tribunas de la opinión pública, activa y eficientemente, como corresponde a los factores y beneficiarios del gobierno democrático"*³.

Este programa, sin embargo, tendría que sufrir su adaptación a la realidad, difícil de ser apreciada correctamente por todos, pero más difícil todavía de readaptar con los principios. Tres meses después del mensaje, un observador muy bien situado por su cargo de secretario de la Cámara de Senadores, don Alejandro Sorondo, remitía a su amigo Roque Sáenz Peña, diplomático en Roma, la siguiente radiografía de esos meses: *"Era eso en momentos en que Quintana estaba por morir, sin que nadie lo sospechase y, entonces, los nubarrones que se levantaban por todos lados anunciaban serias tempestades. Hoy las cosas han cambiado, en el sentido de que no se temen peligros de aquella especie, al menos, por el momento, pero la situación*

Exequiel Ramos Mexía; Obras Públicas, Dr. Miguel Tedín. Este ministerio, durante el tiempo a que hacemos referencia en este trabajo, sufrió algunas modificaciones, ingresando Estanislao S. Zeballos, Joaquín V. González, Eleodoro Lobos, Carlos Maschwitz, Rafael M. Aguirre, Manuel de Iriondo y Marco Avellaneda.

³ Mabragaña, H., *Los Mensajes*, Buenos Aires, 1910, t. VI, pág. 157.

política se ha enredado de tal modo, sobre todo después de la muerte de Pellegrini, que puedo garantizarle que, hasta hoy, nadie sabe, ni los que suelen ser buenos pilotos en esta clase de asuntos, por dónde debe tomar, ni con quién estará. Cada uno ignora quiénes son los amigos y quiénes los adversarios; cosa que, aunque parezca imposible, es, no obstante, una realidad. Por eso, nadie se decide y todos esperan para ello a que la situación se despeje. Esto que pasa en la Capital, trae, como consecuencia, mil enredos en las Provincias, algunas de las cuales, las que tienen que elegir sus mandatarios, están convertidas en verdaderos pandemoniums. Se dice que el Presidente se ha decidido a ser autonomista y jefe de ese partido, que ha quedado acéfalo con el fallecimiento de Pellegrini; pero de ello protesta la presencia en el gabinete de los Ministros del Partido Nacional y del Republicano. Otros suponen, basados más que en síntomas en sus propias deducciones,⁴ y me refiero siempre a gente de copete en el mundo de la política, que el Presidente tratará de hacer entrar en las filas del Partido Nacional al Autonomista, pues el Republicano puede decirse que ya forma parte del primero, descontando acontecimientos que vendrán. Quedarían solos y frente a frente, en tal caso, el P.A.N. y el Radical, recientemente reorganizado". Este mismo informante, refiriéndose al nuevo Presidente, agregaba: "En realidad, dada la obscuridad reinante, es difícil vaticinar nada. Todo dependerá de la actitud que asuma Figueroa Alcorta, quien, aunque no es un hombre de prestigio entre la gente de la política, tiene opinión entre la que se ocupa de su trabajo diario y odia esos movimientos que producen agitación en los espíritus, pues se ha mostrado discreto en el cargo que ocupa. Si él se define, en cualquier sentido que sea y se muestra enérgico, la mayoría tirará de su lado; pero, si se le ve titubear, puede estar seguro que no gobernará tranquilo. Este es el problema del momento: ¿cómo se mostrará y qué hará el Presidente? Una vez resuelto, cada mochuelo ocupará el árbol que más le convenga y se disipará esta actualidad política característica por la confusión y la indecisión"⁴.

A mediados de 1906 el panorama se mostraba confuso, como lo describía con sutileza y acierto Alejandro Sorondo, pero a fines de ese año adquiriría matices más claros para llegar, en septiembre de 1907, a tomar contornos definidos. En enero de 1906 fallecía el General Mitre, en marzo el Presidente Quintana, en julio Carlos Pellegrini y en diciembre don Bernardo de Irigoyen. El trágico año 1906 cerraba una etapa política mientras la nueva nacía incierta y desconcertante.

Un argentino inquieto por la marcha del país, Roque Sáenz Peña, en estrecho contacto con lo que pasaba a través de los informes de sus amigos, veía el porvenir con cierta confianza. A uno de esos asiduos informantes, en el mes de diciembre le escribía: "Veo que el Presidente se debate entre el ideal generoso y la realidad opresora. ¿Triunfará? Yo creo que sí, pero la jornada es larga y lo espían en el camino. Es necesario rodearlo, para que se vea un cuerpo de batidores, alumbrándole el camino y dispersar todas las

4 Arenas Luque, Fermín, *Roque Sáenz Peña*, Buenos Aires, 1951, ág. 194/195.

emboscadas. Tengo confianza en su prudencia y en su sinceridad. Sabe pensar sinceramente, y en su momento sabrá proceder con energía. En dos palabras: hemos hallado un estadista... El país había quedado huérfano de espíritus dirigentes y superiores. Hemos encontrado uno, por fortuna, en posición de hacer el bien, interpretando el anhelo de la República”⁵.

Algo más intranquilo se hallaba el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Estanislao S. Zeballos, quien también escribiendo a Sáenz Peña, le comunicaba sus inquietudes: “La lucha —le decía— se va a trabar en el año entrante alrededor de la renovación del próximo congreso. Si nuestro amigo Benito Villanueva no se hace ilusiones, nosotros podremos tener una gran mayoría; pero no podrá llegarse a este resultado sin una acción enérgica de parte del Gobierno. Y volvemos siempre a la cuestión: ¿Actuará el Presidente como corresponde a la situación política del país o no?”⁶

Es significativo señalar que para Zeballos como para Sorondo el futuro dependía en parte de la acción que desplegara el Presidente, dejando así constancia de que no todo cambiaba en materia de métodos políticos. Esta opinión la compartía, también, otro observador inteligente, el doctor Ramón J. Cárcano, quien coincidía con este criterio y daba sus razones de la siguiente manera: “El país está pasando por un momento único en su historia. No hay partidos organizados, ni Comités activos ni siquiera grupos coherentes. Toda la vida política está concentrada en el Presidente, en el Congreso, en los Gobiernos de Provincias, y abajo se agitan y chocan personajes y ambiciones subalternas”⁷.

El propio Presidente parecía no estar ajeno a esta idea desde que, sin suficiente apoyo político, sin partido propio y fuertemente combatido, encontraba dificultades para llevar a cabo su programa hacia una “política reparadora de verdad institucional”, como lo había expresado en su primer Mensaje. El Presidente sabía que en el lapso que le restaba de gobierno había dos tiempos en los que debía fijar su atención: el inmediato y el mediano. Y este último estaba relacionado con la futura presidencia. La cuestión parecía residir en qué tiempo debía ubicar su “política reparadora de verdad institucional”, si en el inmediato o al final. Además, esta otra cuestión: ¿Podría hacerlo en el tiempo inmediato? La composición de las Cámaras del Congreso y las situaciones provinciales no permitían alentar muchas esperanzas al respecto. La perspectiva del futuro parecía, también, inquietar a quienes no acompañaban la política presidencial y combatían en los partidos opositores como a quienes sólo se ligaban al Presidente por débiles vínculos de intereses circunstanciales. El panorama se complicó cuando a mediados de ese año de 1907 regresó al país el General Roca. Los observadores políticos no podían creer en la inactividad del general, a quien comenzaron a atribuir algunos de los manejos políticos que sucedían y que el implicado desmentía con insistencia. Su antiguo prestigio había decaído y ya no podía

5 Arenas Luque, Fermín: cit. pág. 196. El subrayado está en el original.

6 Archivo General de la Nación, Colección Celecía, Carpeta Roque Sáenz Peña, S. VII - 22-2-14, folio 28.

7 Archivo General de la Nación. Idem, fol. 64. Carta del 12 de septiembre de 1907.

disponer de igual número de voluntades como en sus buenos tiempos, aunque sus recursos políticos y su clásica habilidad lograban exitosos resultados con escasos elementos. Figueroa Alcorta no podía ser considerado roquista y desde su arribo al gobierno dio pruebas inequívocas de su independencia política⁸. En su círculo íntimo el Presidente había sido categórico con respecto a Roca y así lo aseguraba Zeballos a Sáenz Peña, en junio de ese año: *"El Presidente —expresaba— nos ha hecho manifestaciones categóricas de que el gobierno no será roquista, ni se dejará influir por Roca y de que está dispuesto a darle un golpe de catapulta al General la primera vez que se atravesase en el camino del Gobierno con sus intrigas políticas"*⁹. Si tales eran sus expresiones en privado, no menos claras y enérgicas lo eran las que expresaba en público, señalando, de paso, una línea coherente de propósitos que reiteraba en la medida que lo estimaba necesario. Así, para el mes de agosto de ese año, al efectuar una visita oficial a la ciudad de Rosario, tuvo palabras que, por su valor y contenido, repercutieron en los círculos políticos porque dieron la prueba de cuáles eran las intenciones presidenciales mientras indicaban a los políticos cuáles eran sus deberes. Dijo el Presidente: *"Y cuando se analiza el fondo de este cuadro y se hace resaltar los predominios que tiene en él la incoherencia, lo amorfo, lo estéril, no se señala la fuente única de restauración saludable, que es el ejercicio honesto, constante, firme y decidido de las instituciones libres que nos rigen sino que se apostrofa al Presidente de la República, porque omite señalar rumbos y derroteros salvadores que se supone que no tiene o no quiere tener, y porque le faltan energías y le sobran vacilaciones para borrar la existente y reconstruir desde la lógica hasta la moral política de la actualidad nacional. Mientras tanto, y permítaseme que insista en el enunciado, no para levantar cargos que no he querido calificar sino para reiterar propósitos y aspiraciones fundamentales... mientras tanto, decía, nadie ha señalado al país desde el alto puesto que ocupó rumbos más definidos y más ciertos que los que yo he señalado; nadie ha hablado desde la gran tribuna de la primera magistratura con más franqueza y mayor sinceridad, y por fundado que sea mi convencimiento de que esta sinceridad es el origen de muchas dificultades de mi gobierno, persisto en ella para decir una vez más que el país necesita reaccionar contra las prácticas viciosas que enrarecen el ambiente del sufragio; que es urgente sobreponerse al escepticismo apático que mantiene a la opinión retraída del cumplimiento de sus deberes cívicos; que fuera del ejercicio libre y ordenado de las instituciones no hay otras perspectivas para la política argentina que la regresión al absolutismo, a la anarquía y a la vio-*

⁸ Ibaguren recuerda estas expresiones de Carlos Pellegrini escritas desde Europa: *"Recibimos la noticia de la designación de Figueroa Alcorta (de Vice) y nos alegramos. Creo que es lo mejor de todos los que rodean a Quintana. Figueroa consolida su fórmula y no será un peligro para Quintana ni un instrumento de Roca"*. Y más adelante escribía: *"Veo que el Sarmiento ataca a Figueroa Alcorta como aliado de Roca; está equivocado. No es roquista y más bien se inclina hacia nosotros. Diles que suspendan esos ataques"*. Ibaguren, Carlos, *La historia que he vivido*, Edic. Peuser, Buenos Aires, 1955, pág. 212/13.

⁹ *Archivo General de la Nación*. Idem, fol. 44.

lencia, vergonzosos estigmas que todavía reaparecen en casos aislados y que nunca habremos condenado suficientemente" 10.

Para ese entonces, la situación tendía a definirse y el Presidente, alejando las dudas del año anterior, se decidía a tomar un papel activo en el campo político. *La Nación*, *El Diario*, *La Vanguardia*, *La Argentina*, combatían al Presidente, mientras *La Prensa* y *La Razón* se alineaban en su defensa. Se aproximaba la época de la agitación pre-electoral y la primera batalla del calendario político tenía fecha fijada: marzo de 1908.

Cárcano le escribía en septiembre a su amigo Sáenz Peña: "*Ya se sienten los primeros vagidos de la cuestión Presidencial. No se divisa ningún candidato que tenga valor en sí mismo por ser siquiera un candidato nacional, de suerte que me parece que esta vez el candidato va a ser más oficial que nunca*" 11. Candidatos, sin embargo, los había. El caudillo bonaerense Marcelino Ugarte, el caudillo porteño Benito Villanueva, el Diputado Emilio Mitre, el doctor Guillermo Udaondo y el diplomático Sáenz Peña, constituían los nombres más citados. La pregunta que muchos se hacían era por cuál de los citados se inclinaría el Presidente. Dentro y fuera del círculo que rodeaba al Presidente, muchos sabían que éste sentía simpatía por Roque Sáenz Peña, quien, además, constituía un fuerte enemigo de Roca. Zeballos, siempre fiel informante, no perdía oportunidad de dar las indicaciones precisas a su amigo: "*En los últimos tiempos —le decía a Sáenz Peña en abril— el Presidente me ha hablado de cartas de Ud. en la que le descubre los horizontes gloriosos para su nombre que se abrirían si desplegara una acción militante contra Roca y el roquismo*" 12. El Presidente, insinuante, dejaba traslucir su simpatía personal por Sáenz Peña, quien sin escepticismo ni grandes esperanzas observaba a la distancia el desenvolvimiento de los sucesos ejerciendo sobre sus amigos una delicada tutela.

El panorama terminó por perfilarse para el mes de agosto y septiembre, cuando en el Senado Joaquín V. González, Mendoza y Palacios, entre otros, comenzaron a dificultar la política Presidencial mientras los diputados Re-

10 Para ratificar aún más sus palabras, el Presidente agregaba: "*Es cierto que yo no he señalado rumbos en la política electoral, y debo agregar también que estoy dispuesto a no señalarlos, porque no cuadra a mi misión constitucional de gobernante, ni a mis convicciones de ciudadano, el substituirme al pueblo en el cumplimiento de sus deberes; pero ello no importa afirmar que las prácticas, las tendencias y los medios de ejercicio de esa política, sean ajenos a los resortes legales que ejercito y a los anhelos legítimos con que aspiro a sus mejores resultados. El pueblo de la República será llamado en breve a ejercitar sus derechos primordiales en un acto eleccionario de la mayor trascendencia: la renovación bienal de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Y bien, sin marcar para ese acto rumbos de carácter partidista, creo cumplir con un deber exhortando a mis conciudadanos a organizarse, a constituirse en agrupaciones homogéneas, a condensar aspiraciones e ideas en programas políticos y en candidaturas genuinamente representativas de esas ideas y aspiraciones, a practicar la lucha saludable del comicio con el designio elevado de los grandes deberes, a mantenerse, en fin, fuera del círculo estrecho de los intereses personales, transitorios y circunscriptos, levantando el espíritu a la altura de los grandes, genuinos y legítimos intereses de la Nación*". Figueroa Alcorta, José, *Discurso*, L. J. Rosso, Buenos Aires, 1933, pág. 153/5.

11 *Archivo General de la Nación*. Cit. fol. 64.

12 *Archivo General de la Nación*. Cit. fol. 39.

publicanos rompían la débil Coalición y, uniéndose a los ugartistas bonaerenses, hacían lo propio de los Senadores con los proyectos del Poder Ejecutivo.

Tal era el panorama político para el final del año 1907. En ese clima se elaboraba la formación de la *Unión Patriótica*, objeto central de esta monografía. Pero antes de entrar a revisar el nacimiento de la *Unión Patriótica*, es necesario ofrecer algunas referencias en torno a la conciencia política de los medios católicos, en cuyo seno se gestaba ese intento político.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

II - LA ACTITUD POLITICA DE LOS CATOLICOS

Creemos necesario hacer una somera referencia a la actitud política de los católicos por tratarse la *Unión Patriótica* de un ensayo político organizado por católicos, aunque como partido nada tuviera que ver con la religión. Los católicos argentinos, después de los sucesos políticos que produjeron la llegada a la presidencia del doctor Luis Sáenz Peña dejaron de actuar organizadamente en el campo político como lo habían hecho hasta entonces desde 1884. Con la desaparición de la *Unión Católica* como expresión política organizada de los católicos, sus integrantes pasaron a ingresar, a título personal, en las restantes agrupaciones políticas como la *Unión Cívica Nacional*, la *Unión Cívica Radical*, el *Partido Republicano*, la *Coalición Popular*. Ninguno de estos partidos, sin embargo, asumieron la representación colectiva política de los católicos ni se constituyeron en una corriente cristiana en política¹³. Esta situación no satisfacía a muchas figuras destacadas dentro del catolicismo, pues pensaban que la presencia de una organización política de los católicos aseguraba para aquél una proyección nacional. Los principales ciudadanos que así pensaban se nucleaban, en su mayoría, en la *Asociación Católica de Buenos Aires*.

La vieja institución que sirviera de base organizativa de los católicos denominada hasta comienzo de este siglo *Asociación Católica*, pasó a llamarse *Club Católico*, retomando así el nombre que poseyera originariamente en 1877. Era, pues, el *Club Católico*, el centro de reunión obligada de los católicos porteños, y en sus amplias instalaciones había siempre una concurrida tertulia.

Los directivos del *Club*, en reiteradas oportunidades, habían reflexionado en torno a la iniciativa de formar un partido confesional, pero la iniciativa nunca pasó de ser una suspirada intención. Idéntica preocupación poseían otros sectores del catolicismo no vinculadas al *Club*. No obstante las expresiones surgidas en este sentido, la mayoría de ellas se detenían al observar la realidad política del país, que pocas posibilidades ofrecía para la formación de un partido católico. En el año 1902 y 1903 el tema de la participación política de los católicos fue largamente debatido sin arribarse

¹³ Véase nuestra obra *Los Católicos Argentinos. Su experiencia política y social*, Edit. Diagrama, Buenos Aires, 1962.

a nada¹⁴. La preocupación persistió y debió ser ocasión de nuevas conversaciones, pues en una Asamblea celebrada en 1905 se resolvió que “no sólo no se ocupará la Asociación de cuestiones políticas, sino que se las considera terreno vedado”¹⁵.

Alrededor de la época a que nos referimos tuvo lugar en Buenos Aires el *Segundo Congreso Nacional Terciario Franciscano*, celebrado en octubre de 1906, en cuyo seno no fue tratado el tema político. Sin embargo, en el discurso de clausura, el doctor Joaquín M. Cullen hizo una ligera alusión a la idea de participación en política, expresando: “... en nuestra vieja Asociación Católica, que conserva la tradición de sus próceres fundadores, los Frías y los Estrada, los Goyena y los Achával Rodríguez, hemos dedicado las últimas sesiones a resolver la forma más eficaz y más prudente de concitar el civismo de nuestros correligionarios”¹⁶. Para ese año absorbía la preocupación de una parte de los católicos la elaboración de las bases de la Universidad Católica que se proyectaba fundar y la federación de las organizaciones católicas, destinada esta última a evitar la dispersión de fuerzas y trabajos, según lo había aconsejado el Episcopado Argentino en la ya citada Carta Pastoral de 1902. Por último mencionaremos, para hacer referencia a todo el contexto de la organización católica, a las dos únicas organizaciones existentes de carácter social. En primer lugar los *Círculos de Obreros*, que para ese entonces poseía en Buenos Aires más de cuarenta círculos orga-

14 En septiembre de 1902, el Episcopado Argentino, reunido en Salta, dio a publicidad una Pastoral Colectiva refiriéndose en uno de sus capítulos a los “Deberes políticos de los católicos”. He aquí algunos de sus párrafos principales: “El no querer tomar parte alguna en la cosa pública sería tan malo como no querer prestarse a nada que sea de utilidad común, tanto más cuanto los católicos, enseñados por la misma doctrina que profesan, están obligados a administrar las cosas con entereza y fidelidad; de lo contrario, si permanecen quietos y prescindentes, fácilmente se apoderarán de los negocios públicos personas cuya manera de pensar puede no ofrecer esperanzas saludables de gobierno. Lo cual estaría, por otra parte, unido con no pequeño daño de la religión cristiana, porque fácilmente podrían mucho los enemigos de la Iglesia y muy poco sus amigos. (...) Es necesario que los católicos dignos de este nombre quieran, ante todo, ser y parecer hijos amantísimos de la Iglesia; han de rechazar sin vacilación todo lo que no puede subsistir con esta profesión religiosa; han de aprovecharse en cuanto pueda hacerse honestamente, de las instituciones de los pueblos para la defensa de la verdad y de la justicia; han de esforzarse para que la libertad en el obrar no traspase los límites señalados por la naturaleza y por la ley de Dios. Mas deben, ante todo, conservar la concordia de las voluntades, buscar la unidad de los propósitos y acciones, marchar en las luchas por la causa de la religión y de la patria, como miembros organizados de un cuerpo vivo, y no como partes dispersas de un organismo en descomposición; lo cual se obtendrá fácilmente si cada uno toma para sí, como norma de su vida, las prescripciones de la Sede Apostólica y si obedece a los Obispos a quienes el Espíritu Santo puso para gobernar la Iglesia. En verdad, la defensa de la Religión Católica exige necesariamente la unidad de todos y suma perseverancia en la profesión de las doctrinas que la Iglesia enseña. (...) En el ejercicio de los derechos políticos, los católicos deben favorecer con su voto a las personas de probidad conocida, y que, por su adhesión a la doctrina católica, se espera han de ser útiles a la religión”. *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, año 1902, t. II, pág. 805 y sig.

15 “La Voz de la Iglesia”. Buenos Aires, 12 de mayo de 1905.

16 *Segundo Congreso Terciario Franciscano Catequístico Argentino-Uruguayo*, Imp. Grau, Buenos Aires, 1907, pág. 503/4.

nizados y con un número superior a los quince mil afiliados¹⁷. La otra organización, la *Liga Democrática Cristiana*, constituía un verdadero fermento de núcleos jóvenes, sólidamente formados y dedicados a la formación y acción social¹⁸.

Un año después del Congreso Terciario tuvo lugar, en octubre de 1907, el *Segundo Congreso Nacional de los Católicos Argentinos* en el que el tema político tampoco fue debatido, aunque sí ligeramente mencionado. En esa ocasión, haciendo un balance del catolicismo argentino entre 1884 y 1907 el doctor Emilio Lamarca expresaba: "*Nos dispersó la política y dispersos continuamos*". Quería con ello el doctor Lamarca destacar que la causa de la división de las fuerzas católicas se hallaba en el embanderamiento político de sus integrantes. No obstante no haberse tratado el tema, dos de las conclusiones votadas por el Congreso se referían a la cuestión cívica. Decían: "*Fomentar con una propaganda activa la inscripción de los católicos en el Registro Cívico. Llevar al Congreso, Legislaturas y Concejos Deliberantes el mayor número posible de católicos*"¹⁹. Estas resoluciones finales que no hacían más que ratificar la vieja aspiración de que las ideas católicas se hallaran representadas en los diversos órganos del cuerpo político, poco debieron influir, pues no se introdujo ninguna innovación.

Para ese año 1907 presidía el *Club Católico* el doctor Joaquín M. Cullen, abogado santafesino, radicado en Buenos Aires desde muchos años atrás y activo militante católico. El doctor Cullen, políticamente, había militado desde la campaña presidencial de 1886 en las filas de don Bernardo de Irigoyen. Con él integró el grupo inicial de la *Unión Cívica* y luego de la *Unión Cívica Radical*. Cuando en las filas de este partido se acentuó la conducción de Hipólito Yrigoyen el doctor Cullen se alejó de sus cuadros para seguir la tendencia llamada de "*las paralelas*", fracción cívica que conducía don Bernardo de Irigoyen. Posteriormente prestó apoyo al *Partido Republicano* que desde el retiro político del General Mitre —1902— dirigía su hijo el Ing. Emilio Mitre.

Fue durante el año 1906 que los miembros directivos del *Club Católico*, bajo la conducción del doctor Cullen, volvieron a considerar la posibilidad y conveniencia de crear un partido católico. La especial situación porque pasaban las agrupaciones políticas en el país y la proximidad de la renovación presidencial parecía ofrecer una ocasión propicia para iniciar trabajos en tal sentido.

A lo largo de ese año fallecerían Mitre, Quintana, Pellegrini e Irigoyen, dejando un gran vacío en la conducción de las fuerzas políticas, las que carecían de partidos organizados, incluida la U. C. R. que vivía en la abstención y reorganizaba sus grupos revolucionarios. Los disidentes y restos de antiguos partidos o agrupaciones buscaban reagruparse y necesitaban ban-

17 Ussher, Santiago, *Cien años de acción católica en la Argentina*, Buenos Aires, 1957, pág. 55.

18 Auza, Néstor Tomás, *Obra cit.*, pág. 77 y sig.

19 *Memoria de la Segunda Asamblea de los Católicos Argentinos*, Alfa y Omega, Buenos Aires, pág. 181.

deras, programas y conductores. Se estaba llegando al final de un proceso político y en esa etapa de transición, según hemos visto, el destino futuro se presentaba lleno de interrogantes.

Para fines de septiembre de 1907 las deliberaciones que se venían efectuando en el *Club Católico* para decidir o no la creación de un partido llegaron a un grado de total coincidencia en cuanto a la forma de organizarlo²⁰. Definida la idea y la manera de actuar, se decidió redactar un Manifiesto inicial, el que fue sometido a consideración de los iniciadores y aprobado, sin darse a publicidad. ¿Por qué se esperó hasta el 8 de noviembre para darlo a conocer? Lo más probable es que se haya diferido la publicidad de la iniciativa del nuevo partido en virtud de tener lugar, a fines de octubre, la celebración del *Segundo Congreso Nacional de los Católicos Argentinos*. Así se evitaba embanderar una manifestación tan amplia del catolicismo como prometía ser el Congreso, con una iniciativa partidaria. Otra razón, y no menos poderosa, consistía en desvincular la creación de la *Unión Patriótica* del Congreso Católico, dado que aquella constituía una iniciativa que, por su programa, tenía franco carácter no confesional.

Con la decisión de crear la *Unión Patriótica* una iniciativa se había frustrado y otra había germinado. Moría la idea de crear un partido católico, una vez más postergado por la ausencia de condiciones para ello, pero nació la idea de ingresar a la lucha cívica constituyendo un partido independiente con el propósito de facilitar el ingreso a la función pública de los más capaces y honrados. Ese partido, sin embargo, en su objetivo inicial, sería distinto a los existentes y demostrarlo constituirá el propósito de las siguientes páginas.

20 Un mes después de la fecha a que nos referimos, un diario porteño escribía: "Se inició hace un año en una reunión de hombres selectos, de patriotas, de ciudadanos verdaderos, que miraban desde el ostracismo a que acudieron por no mezclarse en el turbión de la política chicanera de la época; cómo los partidos se disolvían por momentos, cómo se aflojaban los vínculos de las agrupaciones existentes, cómo la marea avanzaba, arrancando todos los principios que nuestros padres consagraron como fundamentales en la vida de la democracia argentina. Algo se murmuró en Buenos Aires; llegando el rumor hasta las provincias y permaneciendo otra vez todo en silencio. Parecía que hubiera quedado todo en nada. Sin embargo, los iniciadores no habían cejado; miraron el aspecto social y político de la nación y lo vieron turbio, con grandes nubarrones en la mitad del camino y comprendiendo que la responsabilidad de los hombres indiferentes era grande, prosiguieron siempre sin ruido, siempre en pos de un fin trascendental.

"Pulsando el alma nacional comprendieron que la mayoría de los ciudadanos pensaban como ellos, que también sentían la necesidad de una acción común, que vacilaban entre las agrupaciones en lucha y que antes de complicarse en las pasiones del momento preferían huir a sus hogares e influir en lo que pueden hacerlo individuos aislados de un gran núcleo. Y observando todo esto, volvieron hacer un llamado a los hombres honrados que no estuvieran ligados por compromisos ineludibles a los partidos existentes. Surgió de improviso la plataforma y buscando un nombre que condensara todo el significado de sus aspiraciones, se le llamó Unión Patriótica". *El Pueblos*, Buenos Aires, 24 de noviembre de 1907.

III - EL NACIMIENTO DE LA UNION PATRIOTICA

La decisión de salir a la lucha electoral quedó formalmente comprometida con el Manifiesto dado a publicidad el 8 de noviembre de ese año²¹. Este breve documento llevaba el nombre de la futura agrupación política: *Unión Patriótica*. Con ambas palabras se sintetizaba, como luego veremos, el programa y el método político preconizado por sus organizadores. El Manifiesto tuvo amplia repercusión en la prensa porteña y en la del interior. Su lenguaje sencillo y el patriótico llamado a la acción cívica, suscitó amplias simpatías. Era, además, una esperanza en aquel enredado panorama político.

"La UNION PATRIOTICA —se leía— ha compulsado sus elementos antes de resolverse a la acción: cree que tiene los elementos necesarios para actuar eficazmente en las contiendas electorales y hace un llamado de adhesión a los patriotas de buena fe, que sin compromisos políticos pendientes, pueden prestar su concurso a esta campaña encaminada exclusivamente al bien, sin el interés de las aspiraciones personales y sin ofrecer a sus afiliados más recompensas que la satisfacción pura y austera del deber cumplido en aras de la patria". El diario *La Prensa* se apresuró a transcribir el Manifiesto y, al comentarlo en uno de sus editoriales, expresaba: *"El nuevo organismo político se presenta garantizando la sinceridad de su apostolado con ciudadanos que son, en verdad, por sus antecedentes y su posición política-social, dignos de la confianza de la opinión; merece, pues, la atención del pueblo y del gobierno: del primero por lo que promete; del segundo por los elementos que han iniciado la formación de la Unión Patriótica y por el ideal nacional que pone a su servicio. Para el gobierno, éste es un nuevo aviso de lo que quiere el pueblo argentino"*²². Más reticente, dado su notorio partidismo, fue *La Nación*, que sólo se redujo a comentar el programa sin atreverse a vaticinar su futuro ni elogiar su posición. Otro diario de gran circulación, *La Argentina*, consideraba *"demasiado hermosas"* las declaraciones iniciales mientras manifestaba que sólo el tiempo diría si la nueva institución constituía una fuerza activa que marque derroteros al civismo. Este diario no ocultaba su opinión desfavorable a la multiplicidad de agrupaciones políticas dado que *"en la vida moderna —acaso como en la vida de la humanidad entera— no hay sino dos grandes tendencias: conservar y reformar"*²³.

21 *El Pueblo*, Buenos Aires, 8 de noviembre de 1907.

22 *La Prensa*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1907.

23 *La Argentina*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1907.

Por último, manifestaba su pesimismo: “*No creemos que la Unión Patriótica logre desenvolverse con la intensidad que sus iniciadores creen*”. En el interior saludaron la aparición de la *Unión Patriótica* los diarios *Los Principios*, de Córdoba, y *El Herald*, de Tucumán.

Estos dos periódicos en el interior y *El Pueblo* de Buenos Aires serían los voceros que apoyarían con mayor entusiasmo la nueva experiencia política que se intentaba. Poco después que la *Unión Patriótica* iniciaba la difusión de sus propósitos, comenzaba a recoger adhesiones espontáneas y manifestaciones de entusiasta apoyo. Ante la incertidumbre política, el personalismo que dominaba en las agrupaciones y la indiferencia de amplios sectores, la *Unión Patriótica* significaba una renovación de ideales cívicos al mismo tiempo que, dadas las características del método político que se proponía iniciar, ofrecía garantías de que sólo la impulsaban el generoso propósito de purificar las prácticas políticas y la autenticidad del comicio. Ello quedaba claramente especificado en su programa político.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

IV - LA ORGANIZACION DE LA UNION PATRIOTICA

“La Unión Patriótica —expresaba el Manifiesto inicial— ha compulsado sus elementos antes de resolverse a la acción: cree que tiene los elementos necesarios para actuar eficazmente en las contiendas electorales y hace un llamado de adhesión a los políticos de buena fe que sin compromisos políticos pendientes pueden prestar su concurso a esta campaña encaminada exclusivamente al bien, sin el interés de las aspiraciones personales y sin ofrecer a sus afiliados más recompensas que la satisfacción pura y austera del deber cumplido en aras de la patria”. Este Manifiesto, firmado por el doctor Joaquín M. Cullen, en calidad de Presidente Provisorio de la Junta Ejecutiva, advertía, como hemos visto, que la agrupación, antes de lanzarse a la lucha había evaluado sus posibilidades materiales de congregar adhesiones. La organización inicial quedó a cargo de una Junta Ejecutiva Provisoria que presidía el doctor Cullen. Dicho organismo inició sus trabajos dando pruebas de una gran energía y efectividad en sus labores. Para el día 14 de noviembre esta Junta fijó en su orden del día el estudio del anteproyecto de Carta Orgánica, elaborada por una comisión especial. El proyecto, finalmente, estableció que la dirección de la *Unión Patriótica* estaría a cargo de un Comité Central, integrado por dos delegados de cada uno de los comités de las veinte circunscripciones en que se dividía la Capital Federal. A los efectos de iniciar la marcha, quedó aprobado que se integraría inmediatamente con los delegados de los comités de circunscripción ya existentes.

Con los integrantes del Comité Central se formó la Junta Ejecutiva, más reducida en miembros, y que era, en la práctica, quien conducía el partido. Esta Junta quedó constituida de la siguiente manera:

Presidente	Dr. Joaquín M. Cullen
Vice Presidente 1º	Dr. Eduardo Zenaville
Vice Presidente 2º	Dr. Isaac R. Pearson
Vice Presidente 3º	Dr. Mario Gorostarzu
Secretario	Dr. Alejandro Calvo
Tesorero	Dr. Dámaso Salvatierra
Vocales	Dr. Miguel J. Molina; Dr. Luis J. Goenaga; Dr. Pacífico Paulucci; Dr. Apolinario Casabal; Dr. Guillermo Achával; Dr. José Galiano.

La organización en la Capital Federal fue relativamente rápida, ofreciendo los diarios, casi diariamente, noticias de la actividad desplegada en las distintas parroquias para formar comités locales. Cabe advertir que la organización se llevó a cabo por parroquias y no por circunscripciones, dándose el caso de existir en algunas parroquias dos o más comités y en algunas circunscripciones ninguno. A los tres meses de iniciarse los trabajos, el partido poseía instalados y en funcionamiento catorce comités. Eran ellos los siguientes: Balbanera, Pilar, San Telmo, Concepción, Santa Lucía, La Boca, San Carlos, Flores, San Cristóbal, Las Heras, San Nicolás y Monserrat. La apertura de estos comités se efectuaban con actos públicos y la presencia de oradores locales y del Comité Central. A su vez cada Comité lanzaba manifiestos y volantes en los que exponía los objetivos finales del partido, el programa y los trabajos realizados. El mismo Comité Central, que tenía su sede en el local del *Club Católico*, calle Piedras 567, era el centro de la actividad política y de la propaganda y el lugar adonde los periodistas recurrían en busca de informaciones.

La *Unión Patriótica* no descuidaba hacer llegar su influencia al interior, en donde el eco suscitado por la organización en la Capital Federal había despertado cierto interés. Las ciudades del interior en donde se iniciaron Comités Provinciales, fueron Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Entre Ríos. Estas organizaciones fueron espontáneas y prontamente se pusieron en contacto con el Comité Central. Sin embargo de estos primeros entusiasmos los brotes del interior no prosperarían, ahogados por la intrincada política de intereses locales.

Hay una cuestión vinculada a la organización que conviene dilucidarla porque está íntimamente unida a la idea del partido. Nos referimos a la destacada posición católica de la mayoría de los dirigentes de la *Unión Patriótica*, tanto del Comité Central como de los Comités locales. ¿La predominante masa de afiliados católicos otorgaba al partido el rótulo de católico? ¿O la presencia de hombres católicos destacados en nada influía en la línea política del partido?

Hemos ya hecho mención a la posición política de los católicos, de modo que no debe extrañar que éstos, poseedores de una cierta organización social, pero sin expresión política ni electoral, encontraran en la liga electoral que significaba la *Unión Patriótica* el camino para influir de una manera decisiva en la elección de candidatos honrados y capaces. La liga electoral podía ser, en cierta manera, el camino para llevar al parlamento algunas voces que fueran la expresión católica en política o, directamente, el camino para elegir diputados católicos. La posición política de la *Unión Patriótica* ofrecía una modalidad que, sin comprometerse con ningún rótulo o figura política, permitía hacer triunfar a los mejores, manteniendo la independencia de su electorado y no invistiendo el nombre de católico en la lucha electoral. Esta fórmula parecía estar dotada de dos notas ideales desde que unía dos elementos importantes para sus organizadores: independencia política y eficacia electoral. Por último, una nota simpática de generosidad desde que, quienes

la organizaban, no buscaban su propio triunfo personal ni solicitaban apoyo para sus nombres, beneficiando en cambio, con su labor, a candidatos de otras agrupaciones²⁴.

Esto explica que los núcleos católicos prestaran su decidido apoyo a la *Unión Patriótica* y se volcaran en ella con entusiasmo. Sin embargo, los directivos de este nuevo partido hicieron presente que su agrupación poseía un carácter aconfesional, no siendo el credo católico identificativo de sus adherentes ni de su programa. Sus dirigentes, en repetidas ocasiones, se preocupaban por aclarar esa aconfesionalidad, expresando que para obtener los fines que se proponían no necesitaban parcelar su electorado con credos religiosos ni proclamar a éstos para obtener apoyo. Por el contrario, la libertad política bajo cuyo amparo se colocaban, les exigía destacar que la *Unión Patriótica* no era excluyente y sólo reclamaba en quienes la apoyaban una decidida vocación patriótica y un propósito de elevar la dignidad electoral. “La Unión Patriótica —expresaba el Manifiesto de la circunscripción doce— no es un partido político excluyente; no aspira al monopolio de ninguna verdad, de ninguna virtud; no se levanta declarándose el único poseedor de la verdad; al contrario, viene a la arena para allegar fuerzas a todos los partidos para concurrir al triunfo de todos los programas, porque para él todos sus iguales”²⁵. Aclaraciones de esta índole fueron repetidas innumerables veces durante los cinco meses que mediaron entre su constitución y su presentación en los comicios.

El propósito de la *Unión Patriótica* de participar en la lucha electoral pronto tendría ocasión de convertirse en realidad. El Comité Central decidió no concurrir a la elección de concejales municipales que se llevaría a cabo a poco de constituirse —diciembre de 1907— por no tener suficientemente avanzados los trabajos organizativos, pero, en cambio, dispuso presentarse en la elección para la renovación de diputados nacionales en marzo de 1908.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

²⁴ Para indicar la presencia de católicos destacados en las filas de la *Unión Patriótica*, baste citar, además de los miembros de la Junta Ejecutiva, a los siguientes: Dr. Carlos Mercau, Dr. Pedro Lalanne, Sr. Liborio Vaudagnotto, Dr. Bernardino Bilbao, Dr. Centeno Lódola, Sr. Francisco Acosta, Ing. Rómulo Ayerza, Ing. Luis Klappenbach, Dr. Alejandro Calvo, Sr. Felipe Ordóñez, etc.

²⁵ *El Pueblo*, Buenos Aires, 20 de febrero de 1908.

V - EL PROGRAMA Y EL METODO POLITICO

No podemos hablar del programa de la *Unión Patriótica* sin antes precisar la naturaleza de esta organización y los objetivos que se proponía. Ello es necesario para comprender claramente el carácter de esta experiencia política nacida en un momento muy singular de la vida política nacional.

La primera cuestión que se presenta, consiste en establecer si la *Unión Patriótica* era un partido político a semejanza de los que entonces actuaban en el país. Si nos atenemos a las notas esenciales que caracterizan a un partido político, al menos en cuanto a las notas que entonces tenían vigencia, debemos concluir afirmando que poseía una estructura de partido, con organismos locales y nacionales, ejecutivos y deliberativos; poseía autoridades diversas, locales, provinciales y nacionales; poseía un programa general que intentaba concretar y, por último, se proponía intervenir en las luchas políticas para hacer triunfar determinados candidatos. Con todo esto, en nada se diferenciaba de los partidos actuantes por ese entonces, como la *Unión Cívica Radical*, o los menos ortodoxos en materia de concepción partidaria como los *Partidos Unidos*, la *Coalición Popular*, el *Partido Autonomista*, el *Partido Republicano*.

Tenía, sin embargo, la *Unión Patriótica*, una nota esencial que la diferenciaba de los demás partidos y esa diferencia se hallaba en el modo de operar político. Mientras los demás partidos que hemos mencionado patrocinaban sus propios candidatos y sólo tenían razón de ser en cuanto hacían triunfar sus candidatos, ya sea directamente o mediante acuerdos con otros partidos, la *Unión Patriótica* se proponía entrar en lucha electoral pero no para hacer triunfar candidatos propios, que no poseía, sino para sacar victoriosos a los mejores de entre las diversas listas presentadas e inscriptas en los comicios. Este novedoso método político rompía el clásico operar de los partidos e introducía una modalidad inesperada en el proceso electoral. El Manifiesto original de la *Unión Patriótica* dejaba claramente expuesto este criterio. En uno de sus párrafos se leía: "*Todos —los partidos— son iguales, todos blasonan los mismos principios y esto precisamente constituye una gran ventaja para la actuación de la Unión Patriótica que, sin ambiciones personales y sin necesidad de levantar candidatos propios, puede formar sus listas haciendo prudente selección entre los hombres prestigiados por los otros partidos antagónicos entre sí; recomendar a sus afiliados una lista íntegra o incompleta pero compuesta exclusivamente de personas dignas de confianza popular y obtener el triunfo por el hecho muy probable de presentar un*

número de sufragantes superior a la diferencia entre los distintos partidos en lucha". Meses después, el mismo firmante del Manifiesto, el doctor Cullen, insistía: "*En su Manifiesto, la Unión Patriótica ha acentuado el desinterés de sus propósitos, declarando que, sin ambiciones personales y sin necesidad de levantar candidatos propios, formará sus listas haciendo prudente selección entre los hombres proclamados por los otros partidos antagónicos entre sí. Con este proceder, no incurre en incongruencia, porque todos ellos fundan sus programas en idénticos principios emanados de la constitución; facilita el triunfo porque, para obtenerlo, le basta un número de votos superior a la diferencia entre los otros partidos y al triunfar tendrá el derecho de requerir a los diputados que por su esfuerzo vayan al Congreso que cumplan nuestro programa, que no puede ser rehusado por ningún patriota de buena fe, y que se encamina a procurar, ante todo, el mejoramiento del gremio obrero*".

No es necesario traer más citas para probar el método político que se proponía iniciar la *Unión Patriótica*. En síntesis: 1) La *Unión Patriótica* se estructuraba como un partido político; 2) No propiciaba candidatos propios, formando, en cambio, una lista integrada por los hombres más capaces y honestos de los que figuraban en las listas de los demás partidos; 3) En caso de triunfar la lista propuesta, sus candidatos llevarían a cabo el programa de la *Unión Patriótica*. Esta modalidad ya había sido practicada con relativo éxito en Europa, especialmente en Italia, por los Católicos y sería, posteriormente, imitada en algunos países americanos.

En virtud del método elegido, más que llamarse partido, correspondía ser designado Liga Electoral, pues sus electos no perderían los vínculos con el partido que originariamente los propiciara, ni faltarían a ninguno de los compromisos asumidos con el mismo, salvo en los puntos en que se comprometieran a respetar y apoyar los principios que sostuviera la *Unión Patriótica*. Por ello, este partido, al asumir la labor de una liga electoral, tenía necesidad, en primer lugar, de poseer un programa propio y en segundo término, de negociar con los candidatos que se propusiera apoyar, el respeto y defensa de los puntos más importantes de ese programa.

En materia de programa, la *Unión Patriótica* no se distinguía por su claridad. En el Manifiesto que hemos citado ya, se expresaba: "*Cualquier programa que adopte sería análogo a tantos otros hermosísimos que los partidos han lanzado y que las vicisitudes de las luchas suelen relegar al olvido*". Y más adelante: "*Adoptamos por bandera y por programa la Constitución Nacional, aspirando a que sus garantías se hagan efectivas y que sus promesas se cumplan, especialmente en favor de los que más necesitan su amparo*". Aseguraba, en rápida enumeración, que lucharía por los que no pueden hacer llegar sus aspiraciones al Congreso, porque las minorías no están representadas en él; por los faltos de instrucción; por los que tienen sed de justicia sana y pronta y barata, por los que pagan con parte valiosa de su trabajo los impuestos fiscales a los artículos de primera necesidad, y en general, por la mayoría de la población que para asegurarse un porvenir tranquilo, lucha afanosamente con las dificultades procedentes de la falta de

legislación social sobre el trabajo del obrero, de la mujer y del niño, y sobre los derechos que la sociedad debe reconocerles.

Todo esto no dejaba de constituir, en cierta manera, un programa político. No eran más amplios ni más explícitos los formulados por los partidos existentes. Sin embargo, algunos Comités parroquiales de la Capital Federal, al constituirse, hacían formulaciones principistas más amplias y concretas, observándose entre ellas coincidencias completas. Uno de esos Comités hizo esta enumeración que transcribimos, pues ilustra con respecto a las ideas entonces dominantes en amplios sectores del país. Decía así: *"Declaraciones sancionadas como consecuencia de nuestro programa: Administración: moralidad administrativa y control severo de la inversión de los fondos públicos. Abaratamiento y rapidez de los trámites judiciales. Cargas Públicas: supresión de los servicios improductivos del Estado y de la burocracia administrativa. Reducción de los presupuestos. Disminución progresiva de los derechos aduaneros sobre los artículos de primera necesidad. Legislación: reforma de la legislación vigente en el sentido de dar representación a los mismos. Enseñanza: equiparación de la enseñanza libre a la enseñanza oficial. Subvención a los colegios gratuitos libres de enseñanza primaria, de artes y oficios, industriales y agrícolas, en proporción al número de alumnos. Derogación de los impuestos directos e indirectos que gravan la enseñanza libre gratuita. Parte social obrera: fomento de las asociaciones profesionales con personería jurídica. Creación de tribunales de conciliación y arbitraje mixto de patrones y obreros. Seguro obrero y creación de los tribunales gratuitos de trabajo. Favorecer el cooperativismo obrero de consumo, crédito y producción. Fijación de un salario mínimo y de una jornada máxima de trabajo en los contratos pasados por el Estado, sus dependencias y la comuna, como medio para acercarse a la fijación de dicha jornada y salario para todas las industrias. Vigilancia sobre la higiene de los talleres y prohibición en ellos del empleo de sustancias nocivas para la salud, a no ser absolutamente necesario, y con la debida compensación y vigilancia. En el taller, separación de sexos"* 26.

Si a la Unión Patriótica se le podían señalar fallas programáticas y debilidades organizativas, se le podía, en cambio, acreditar verdadero desinterés en sus organizadores y el patriótico servicio de despertar la responsabilidad cívica sin aspirar a recoger personalmente el fruto de sus luchas. Sin disminuir la importancia de los principios, los organizadores de la Unión Patriótica ponían especial confianza en la elección de los candidatos que, por sobre todo, se distinguieran por su honradez y laboriosidad. *"La Unión Patriótica ha abandonado el trillado camino de los exclusivismos de cartel y ha ido al fondo de las cuestiones para resolverlas en la forma más racional y sensata: seleccionando los hombres que han de regir los destinos de la nación argentina, buscando los mejores por su moralidad, honradez, patriotismo, donde quiera que se hallen"* 27. No bastaba, pues, para los hombres dirigentes de la Unión Patriótica las buenas leyes si quienes las aplicaban o interpretaban no eran virtuosos. Veía la culminación de sus deseos en el triunfo de ciuda-

26 El Pueblo, Buenos Aires, 26 de febrero de 1908.

27 El Pueblo, Buenos Aires, 20 de febrero de 1908.

danos probos y creía que el camino para lograrlo se hallaba en volcar masivamente el voto de sus adherentes a favor de quienes reunían esas condiciones. Una masa electoral con cierta disciplina podía inclinar las decisiones electorales y constituirse en una fuerza, numérica y moral, de indiscutible gravitación, pero para que ésta pudiera actuar con eficacia, como luego veremos, se requería que se dieran ciertas condiciones en el campo político.

Una consecuencia inevitable parecía desprenderse de la aparición de la *Unión Patriótica*, de su prédica y de la estrategia política que introducía: la de rescatar para la lucha electoral un número de ciudadanos que, debido a múltiples causas, se mantenía al margen del comicio. La *Unión Patriótica* nació afirmando que el voto era un deber que no se podía violar sin dañar fundamentalmente el sistema democrático y esa prédica se prolongó, con insistencia, mientras persistió su organización. Cabría aquí, como digresión de cierto interés, señalar que la línea política del catolicismo argentino se venía caracterizando por su prédica en torno al principio de obligatoriedad moral del voto desde el año 1880 en adelante. No resultaba, pues, extraña, esta posición de la *Unión Patriótica*, dominando en sus cuadros dirigentes los militantes católicos. Se continuaba, así, una línea de la que los católicos sociales no renegaban.

La posición de la *Unión Patriótica* era una posición principista desde que sus dirigentes creían firmemente en el deber moral de participación que cabe al ciudadano mediante el voto, pero creían, simultáneamente, que el voto era el único camino que conducía al cambio del sistema y por ello consideraban al abstencionismo como una práctica perjudicial y malsana. La condena al abstencionismo fue unánime en los discursos de los dirigentes y en los manifiestos emanados de los Comités. La táctica abstencionista empleada por el Radicalismo cabía en la condena de la *Unión Patriótica*, al igual que sus intentos revolucionarios. Un artículo, "Ejemplo de civismo", publicado en el diario *El Pueblo*, es el que mejor resume esa posición del naciente partido. "Hace muchos años —decía— que nuestros políticos y nuestros estadistas vagan descaminados y confundidos, buscando inútilmente fabulosas panaceas que curen las inveteradas dolencias que aquejan al organismo nacional. Los unos solo ven el remedio en revoluciones que derriben a los hombres en quienes hace residir la causa de todos nuestros males, sin reparar que las miasmas deletéreas están en el ambiente, en las prácticas, en la educación ciudadana y que, mientras ellas subsistan, es ilusorio suponer que desaparecerá el mal con la eliminación de aquéllos que, en apariencia, los encarnan y lo personifican.

"Los otros se afanan en mejorar, en perfeccionar las leyes, los reglamentos, como si en la exactitud y la precisión de su texto se escondiese la clave que ha de darnos la solución de todas nuestras dificultades y penurias públicas mientras quede fiada su aplicación a la doblez y a la venalidad de magistrados sin conciencia ni escrúpulos. De esos dos extremos del criterio, arranca el origen de todos nuestros males, que no son de hoy seguramente, sino que se remontan a épocas distantes y lejanas.

“Esa obsesión que ha arrastrado a los partidos a buscar las mejoras por ellos imaginadas en las revoluciones y las luchas armadas, prescindiendo del recurso valioso del voto ciudadano; esa falta de constancia de parte de las agrupaciones políticas que han desertado de los comicios, cuando no han visto seguro el triunfo, ofreciendo el espectáculo desalentador de un abstencionismo enervante y estéril; los indebidos manejos a que se han entregado las fracciones para asegurar las posiciones aún a trueque de anular la acción popular en los comicios; todo ello ha contribuido a sumir al país en la deplorable situación que lamentan todas las almas sensatas y patriotas.

*“Era, pues, indispensable, que en medio del caos político reinante se levantara un partido que enarbolará viril y denodadamente la enseña del civismo militante y persistente, afirmando la virtualidad y la eficacia del voto para llegar a sanear y depurar el ambiente político y gubernamental. Era menester que rompiendo con el hielo de las renunciaciones, de las abstenciones y de las cobardías, se lanzase un partido a la palestra del comicio, que dijere: austeridad y civismo, animando con su ejemplo y su decisión a los tímidos, a los excépticos, a los desencantados y a los irresolutos”*²⁸.

El concurrencismo de la *Unión Patriótica* podía, quizás, hacer presumir que tenía su origen en los antepasados políticos de muchos de sus dirigentes que provenían de las filas de Don Bernardo de Irigoyen, de los Republicanos o Autonomistas, para quienes la abstención radical era una posición negativa y revolucionaria a la vez, ya que implicaba la preparación para la acción revolucionaria²⁹. Esa presunción parecería probarse con el silencio que sus dirigentes guardaron tanto para el consuetudinario sistema del fraude casi canónico como para la intervención oficial en el proceso preelectoral de los comicios de marzo. Mientras, desde muchos sectores se denunciaba la intervención del Presidente en el juego propio de los partidos, la *Unión Política* nada dijo en ningún momento. Parecía que vivía al margen de la realidad cotidiana y que el fraude, el mal crónico de la época, le era desconocido o al menos, cierto solo como un remoto o accidental causante de la nulidad intrínseca de los comicios. Sin embargo, por lo dicho anteriormente, como por los principios manifestados en sus declaraciones, resulta imposible admitir que la *Unión Patriótica* participara de dicho criterio. No obstante, con anterioridad al comicio, este partido no condenó al fraude ni lo denunció con la energía y constancia con que denunció el abstencionismo. Ya veremos cómo, luego de las primeras elecciones, la *Unión Patriótica* saldrá como ninguna otra organización política en busca de la sanción legal para los que apelaron a ese inmoral procedimiento.

²⁸ *El Pueblo*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1908.

²⁹ El abstencionismo del Partido Radical tenía su origen en su inicial postura asumida por el mitrismo (Partido Liberal), luego de los comicios generales de 1874. El Radicalismo, al igual que el mitrismo, mantuvo el abstencionismo mientras preparaba la subversión revolucionaria. Sin embargo, luego de la Conciliación, el mitrismo no volvió a proclamar el abstencionismo y, por el contrario, participó en todas las contiendas electorales con lista propia o en acuerdos o bajo denominaciones circunstanciales hasta ese año de 1908.

La *Unión Patriótica* atacaba así, esencialmente uno solo de los males crónicos de la política argentina y al postular el triunfo de candidatos probos para las funciones parlamentarias olvidaba que ello resultaba imposible si el sistema electoral no se sancaba en el registro y en el procedimiento electoral, ya que a través del fraude en sus múltiples formas entraban los candidatos de quienes manejaban ese instrumento. El mal estaba, sin duda, en la indiferencia ciudadana pero se hallaba, también, en el deficiente mecanismo electoral que consentía en vicios deformantes de los resultados comiciales y alejaba a los ciudadanos de las urnas.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

VI - EL PROCESO PRE-COMICIAL

Al iniciarse el año 1908 el ambiente político, especialmente en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires manifestaba síntomas nada tranquilizadores, producto de la situación ya planteada en el capítulo primero. El Presidente Figueroa Alcorta, que había manifestado su propósito de sanear los procedimientos políticos, comenzaba a encontrar dificultades insalvables a su programa de gobierno, especialmente en las dos cámaras del Congreso³⁰. La futura renovación de diputados, que debía llevarse a cabo en marzo de ese año constituía la verdadera causa de la agitación inmediata, pero pronto se agregarían nuevos elementos de mucha importancia. La *Unión Patriótica*, según hemos visto, continuaba a esa fecha su actividad organizativa dispuesta a intervenir en la elección y probar, así, el nuevo procedimiento electoral que propiciaba con el propósito de contribuir al saneamiento de la vida política argentina. Esas elecciones tenían una importancia decisiva, pues dos años después debía tener lugar la renovación presidencial.

Una de las más graves dificultades opuestas al Presidente por la oposición parlamentaria coaligada tuvo lugar cuando el Congreso, al finalizar su período ordinario de sesiones, no consideró el proyecto de presupuesto enviado por el Poder Ejecutivo en uso de sus facultades constitucionales. El receso del cuerpo dejó el proyecto sin sanción, lo que obligó al Presidente a prorrogar las sesiones colocando entre los temas, la sanción del Presupuesto proyectado para el ejercicio del año entrante. Finalizado este período de prórroga sin hallar la sanción deseada, de acuerdo con la constitución citó a sesiones extraordinarias con el objeto de someter por tercera vez el proyecto de gastos y recursos. Así se llegó hasta el 20 de enero, fecha en que la ausen-

³⁰ Un testigo de aquellos sucesos escribía al respecto: "*Los vapuleos al Poder Ejecutivo se sucedían y los debates a que dieron lugar sus medidas de fuerza, están escritos con letras de oro en los anales parlamentarios.*"

"*El que más se destacaba por su apasionamiento y virulencia en el ataque, era el diputado doctor Antonio F. Piñero. Pero era la virulencia que entonces se usaba; fuerza y gravedad en el concepto, dentro de la corrección en el lenguaje.*"

"*La conjunción de alcance nacional que representaba el ostensible bloque parlamentario, estaba en movimiento y no se necesitaba ser adivino para interpretar hasta dónde sería capaz de llegar en defensa de sus posiciones políticas amenazadas. Contaba con mayoría para hacerse respetar y hasta para llegar a la supresión total de la amenaza, con fundamentos efectivos de orden institucional. Las líneas estaban tendidas. El presidente continuaba en su obra encaminada al debilitamiento del adversario, que con el poder a su disposición, no le sería muy difícil llevar a cabo, sobre todo, si contaba a su favor con la ayuda que podía prestar a sus fines un largo receso parlamentario.*" Carrasco, Angel: "*Lo que yo vi desde el 80 ...*", Buenos Aires, 1947, págs. 99/100.

cia de una ley de presupuesto debía producir graves perturbaciones que se sumarían a la agitación social reinante. La primera quincena de ese mes fue agitada por una huelga dirigida por el anarquismo, la que, sin embargo, no alcanzó a tener las proporciones de otras anteriores. El día 23 el Presidente declaraba la imposibilidad de efectuar los pagos de sueldos al personal de la administración pública haciendo presente que la responsabilidad recaía en el Parlamento.

La persistente negativa del Congreso para discutir y sancionar las leyes sometidas a su consideración envolvía una intención oculta que pronto tomó estado público en los círculos políticos: entablar juicio político al Presidente, y al servicio de ese propósito los entonces pasivos parlamentarios tomaron bríos inusitados en reunirse para dar comienzo a la medida. Ante esas circunstancias, el Presidente efectuó el retiro de todos los proyectos sometidos al Congreso y en salvaguardia de la marcha regular de la administración, resolvió poner en vigencia para los primeros meses del año 1908 el presupuesto del año anterior. Inmediatamente decretó la clausura del Congreso hasta el próximo período ordinario de sesiones. "*Entiende que usa de una facultad constitucional —comentó años después Cárcano— y defiende un estado social. Primero el orden y después la libertad. Fuera del orden la libertad es la barbarie*"³¹. La medida fue catalogada por algunos diarios como "*golpe de Estado*", mientras era defendida con calor por otros, criticada por los afectados y aplaudida por muchos, entre los que se contaba el doctor Roque Sáenz Peña. La energía del Presidente y el firme propósito de llevar a cabo el programa enunciado le reintegró popularidad en el pueblo. La decisión perjudicaba seriamente el prestigio de Marcelino Ugarte, jefe de la oposición bonaerense y quebraba la gravitación del General Roca, que había hecho siempre del Congreso y los gobernadores sus principales instrumentos de dominio³².

La enérgica intervención del Presidente Figueroa Alcorta produjo gran confusión en el campo político, especialmente en el opositor, el que solo atinó, en un principio, desorientado, a provocar la subversión armada³³.

31 Cárcano, Ramón J., *Mis primeros 80 años*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1943, pág. 289.

32 Estanislao S. Zeballos escribía a Sáenz Peña el 26 de enero: "*Por el telégrafo ha sabido Ud. que hemos dado lo que aquí se llama «un golpe de Estado», es decir, que hemos clausurado el Congreso, dando así a Roca y a Ugarte unidos un golpe de catapulta, que los ha desconcertado, pues no nos creían capaces de producirlo y tenían seguro el triunfo de sus pretensiones ilegítimas, por medio de la imposición al Presidente y de la renuncia de éste. Hemos salvado la situación y pueda asegurarle que tenemos toda la energía necesaria para conservar nuestro triunfo y sacar de él el mejor partido posible*". *Archivo General de la Nación*", leg. cit., folio 94.

33 Carrasco, Angel, *Lo que yo vi desde el 80...*, cit. pág. 101/2.

Las precauciones del gobierno al respecto estaban tomadas. Zeballos informaba a Sáenz Peña: "*No hay el menor temor de complicaciones, porque tenemos el ejército bien cuidado y bien mandado. Bástele a Ud. saber que el comandante en jefe de su principal cuerpo, que es el de la Capital, es Ortega, hombre de una pieza, un modelo de fidelidad y de energía, y que su segundo jefe es el coronel Zeballos, mi hermano, hombre de academias y de campamentos que no se dejará dominar ni dirigir en manera alguna*". *Archivo General de la Nación*, leg. cit., fol. 94.

Pero las defecciones, entre ellas la del gobernador de la provincia de Buenos Aires, don Ignacio Irigoyen, ya largamente conversado y presionado por el Presidente en los días previos al cierre del Congreso, impidieron que tales intenciones se realizaran. En enero de 1908 se iniciaba una nueva etapa y entraban en su último suspiro los viejos partidos fraccionados en pedazos y de los restos asomaban las nuevas agrupaciones. Figueroa Alcorta estaba cruzando esa época de transición.

Los sucesos que siguieron a la clausura del Congreso fueron complicados y no es éste el lugar para estudiarlos con detenimiento. El doctor Figueroa Alcorta obró con la audacia y la energía suficiente como para desorientar a sus enemigos políticos, sortear las dificultades y finalmente lograr los objetivos que se había propuesto³⁴. El primero de ellos, inevitablemente, para reanudar el proceso formalmente constitucional, requería la obtención de una mayoría parlamentaria en la Cámara de Diputados. Convocado el país a elecciones para la renovación de Diputados para la primera semana de marzo, pocos entendidos dudaban que del resultado del comicio dependía el desenvolvimiento tranquilo del gobierno y los partidos.

La formación de la lista que debía contener los candidatos presidenciales se llevó a cabo con cierto sigilo, sin que trascendieran las dificultades surgidas por el número de pretendientes y el equilibrio a que debía llegarse con los grupos patrocinadores. La lista de candidatos presidenciales se componía de una coalición de partidos y núcleos, con el fin de conquistar, como base necesaria para llevar a cabo el programa de gobierno, de una fuerte mayoría parlamentaria. La oposición, como ya lo hemos señalado, era entonces fuerte en Diputados y, en el Senado, el dominio de Roca era innegable. Finalmente, para el 20 de febrero los nombres de los favorecidos por el Círculo presidencial comenzaron a ser conocidos por el periodismo. Estos provenían del *Partido Autonomista*, del *Partido Nacional* y de la fracción Villanuevista, o sea, del senador por la Capital Federal y fuerte caudillo porteño, el doctor Benito Villanueva. Los había también, simplemente, "presidenciales", es decir, sin antecedentes de militancia activa en los partidos tradicionales y elegidos por la voluntad del Presidente. Estas vertientes políticas concurren a integrar la lista, la que quedó formada de la siguiente manera: doctor Eliseo Canton; Manuel Carlés, Carlos Meyer Pellegrini, Lucas Ayarragaray, Carlos Saavedra Lamas, Pedro O. Luro, Nicolás A. Calvo, José Miguel Olmedo, José María de Iriondo, Joaquín de Anchorena, Pedro M. Cernadas. Pocos días después de darse a publicidad estos nombres, aunque sin vinculación con el

34 A los quince días del decreto de clausura, Zeballos escribía a Sáenz Peña: *"Hemos estudiado muy bien el grave paso que dábamos, hemos calculado las consecuencias y ha sido un factor de acción y de éxito la convicción de que Roca es un Dardo Rocha con un poco más de fortuna y de más talento. Hemos soplado y el castillo de naipes se ha desplomado. No ha habido diez personas que reunidas dieran un viva al Congreso, al General Roca o a Emilio Mitre. El país ha respondido unánimemente a nuestra acción, porque hace veinte años que el país es revolucionario. Está convencido de que se vive fuera de la Constitución y ha visto en nuestros actos una esperanza de tornar a ella"*. Archivo General de la Nación, leg. cit., folio 97.

asunto, se atentó en plena calle contra la vida del Presidente, salvándose éste por fallar la bomba destinada a quitarle la vida.

Desde las elecciones de Presidente, efectuadas en 1904 subsistía en la Capital Federal un pequeño núcleo político constituido, entre otros elementos, por los restos de ex mitristas, que adoptaron la denominación política de *Partido Republicano*. Esta agrupación carecía de base electoral y sólo debido al procedimiento de acuerdos con otros grupos políticos había obtenido algunas bancas. Sus figuras principales eran el Ing. Emilio Mitre y el doctor Guillermo Udaondo, ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Pocas probabilidades tenía este partido de consagrar sus candidatos en las próximas elecciones, debido al escaso caudal electoral, a lo que se unía la dificultad de obtener el consentimiento de algunos nuevos nombres para integrar su lista. Sin abandonar la vieja estrategia de los acuerdos, decidió llegar al comicio a través de la lista presidencial. Al respecto sus dirigentes encomendaron al doctor Quirno Costa se entrevistara con el Presidente Figueroa Alcorta y le propusieran las bases de un acuerdo que ellos estimaban patriótico³⁵. El acuerdo que el emisario propuso tenía por objeto negar la realidad, ya que consistía en solicitar la suspensión del llamado a elecciones, convocar al Congreso para sancionar la ley de presupuesto que antes no fuera tratada, modificar en el interín la ley electoral anulando el padrón electoral en vigencia y de inmediato disponer la formación de uno nuevo. Para llevar a cabo esta complicada labor, el emisario entendía que sólo basta con postergar el comicio un mes, convocándolo para abril en lugar de marzo. A nadie escapaba que esta propuesta era demasiado ambiciosa, llegaba tarde y no podía ocultar su verdadera intención de complicar al Presidente con un programa que naturalmente suscitaría numerosos conflictos; pretendía, al mismo tiempo, negociar un apoyo para obtener candidaturas. El Presidente, luego del paso tomado el 25 de enero, no podía acceder al pedido de los Republicanos sin demostrar una debilidad peligrosa y retroceder en la política iniciada; se negó, no sin antes dar a publicidad lo ocurrido en la entrevista, "*bajo la fe de su palabra de ciudadano y magistrado*"³⁶. La negativa presidencial dio a los Republicanos un argumento aparentemente decoroso para abstenerse de concurrir a los comicios, señalando, de paso, la coacción de los poderes públicos a favor de la lista presidencial.

La gestión de los Republicanos se complicó al hacerse público que el doctor Quirno Costa había concurrido al despacho presidencial acompañado por el Obispo de Jaso, Monseñor Gregorio Romero, ex diputado nacional, pero que a la razón no investía legalmente ninguna función política. Posteriormente se supo que esa entrevista fue gestionada por el propio Obispo, lo que acentuaba aún más su responsabilidad en la propuesta³⁷. El Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Mariano Espinosa, no dejó de alarmarse por las consecuencias de la intervención tan directa de monseñor Romero, apercibiéndolo inmediatamente y cursando nota de la medida al Ministerio de

35 *La Razón*, Buenos Aires, 26 de febrero de 1908.

36 *La Razón*, Buenos Aires, 26 de febrero de 1908.

37 *La Razón*, Buenos Aires, 27 de febrero de 1908.

Relaciones Exteriores y Culto³⁸. La abstención Republicana poco influiría en el comicio, aunque influyó, como veremos, en la decisión de la *Unión Patriótica*. Con esa abstención se esfumaron, también, las escasas esperanzas del roquismo de enfrentar al Presidente.

Distinta era la posición del *Partido Socialista*, pues esta agrupación tenía vida, una estructura modesta y un electorado propio, reducido pero fiel. El Socialismo estaba dispuesto, por lo mismo, a ingresar en la lucha y de su entusiasta labor de organización y propaganda quedan rastros en las columnas del periodismo. Contaba, además, con la experiencia comicial obtenida a través de las sucesivas presentaciones electorales que el Socialismo efectuara desde 1898 en adelante. Para esa fecha, el *Partido Socialista* poseía diecinueve Centros organizados en la ciudad de Buenos Aires. El entonces joven doctor Alfredo L. Palacios era quien más probabilidades poseía de ser consagrado efecto por los votos de esta agrupación. En marzo de ese año finalizaba su mandato de Diputados, al que fuera elevado en los comicios de 1904 por la circunscripción cuarta —la Boca— con un total de 830 votos. Aspiraba, pues, a la reelección, al mismo tiempo que el Partido confiaba en obtener nuevas bancas. La acción desplegada por el doctor Palacios había sido destacada y ello le otorgaba un prestigio especial a su candidatura. Varios Comités Independientes propiciaban su nombre, uniendo así los votos de los ciudadanos sin partido. En la proximidad de los comicios se supo que algunos Comités Socialistas votarían la lista presidencial, según se le llamaba entonces, substituyendo el nombre de algún candidato por el del doctor Palacios con el declarado propósito de hacer triunfar su nombre. El periódico oficial de este partido, *La Vanguardia*, llevaba una activa propaganda por sus candidatos, no faltándole el apoyo de la prensa no socialista. El diario *La Razón*, que no militaba en las filas socialistas, manifestaba estima por el candidato que encabezaba la lista de este partido, al que calificaba con el título de “El único candidato”, y al respecto escribía: “El doctor Palacios es uno de los muy escasos que en esta época árida, de egoísmo y concupiscencias, ha sabido mantenerse puro, como envuelto en una atmósfera aisladora de honradez inflexible y dispuesto siempre a mantener su programa y defender los derechos del débil a despecho de la oposición de los fuertes y en medio del desalentador vacío que en los momentos más solemnes hicieron en torno suyo sus colegas de la Cámara. (...) Es algo más, es el representante de la aspiración nacional por la legalidad y la honradez administrativa. (...) Benemérito ciudadano modelado en la incorruptible pasta de los inflexibles espartanos”³⁹. El elogio amplio y sin regateos de quienes estaban en la oposición valía mucho más que el de los propios partidarios.

La lista del *Partido Socialista* estaba integrada por los siguientes candidatos: Alfredo L. Palacios, Alejandro Mantecón, Juan B. Justo, Antonio Zaccagni, Nicolás Reppeto, Gregorio R. Pinto, Mario Bravo, Francisco Cúneo, Enrique del Valle Iberlucea, José Blanco y Enrique Dickman.

Distinta a los mencionados anteriormente era la situación de la *Unión*

³⁸ *La Razón*, Buenos Aires, 28 de febrero de 1908.

³⁹ *La Razón*, Buenos Aires, 7 de marzo de 1908.

Cívica Radical. Este partido, luego de su fracasado intento revolucionario del 4 de febrero de 1905 había comenzado con perseverancia la tarea de articular una nueva estructura partidaria con fines revolucionarios mientras se mantenía fuera de la lucha electoral con su declarada e inflexible abstención. Esa ausencia de toda militancia política inmediata mantenía a este partido por encima de las luchas internas por las pre-candidaturas, que desgarraban a las restantes agrupaciones otorgándole una fuerte dosis de cohesión y de mística. No se libraba, sin embargo, de algunos desprendimientos ocurridos por la disidencia de quienes habían dejado de creer que la abstención constituía un instrumento político eficaz. Después de la ruptura producida por aquéllas y éstas causas el partido estrechó filas y buscó unir los hilos de la conspiración con la mirada puesta en un futuro algo inmediato. Por ello, durante el verano de 1908 mientras tenían lugar los sucesos pre-electorales, el radicalismo los ignoraba con altivez, llevando a cabo su única preocupación esencial cual era la reorganización interna en las circunscripciones. Se apartaba del comicio y en su derredor, los demás partidos y grupos se disputaban los asientos vacantes del Congreso. Sólo Yrigoyen mantenía, durante el mes de enero de ese año, su segunda entrevista con el Presidente Figueroa Alcorta, con la intención de postular un cambio en el mecanismo electoral. El Presidente participaba de la preocupación máxima de Yrigoyen, a saber, la regeneración del comicio, aunque no de la forma que se lo proponía el jefe del radicalismo. Por otro lado, comprendía que en la situación que entonces se hallaba, debía, antes de todo, afianzar su sustentación política y ensanchar la base de opinión popular a su favor.

Para mediados de febrero también la *Unión Patriótica*, que ya se alistaba para la carrera electoral, debió tomar su decisión en materia de candidaturas. Esta agrupación, según lo hemos visto, prometía integrar su lista con aquellos candidatos que más se distinguieran por su honradez, patriotismo y capacidad de entre los que figuraban postulados por los partidos existentes, de modo que la decisión de la *Unión Patriótica* debió postergarse hasta tanto todos los partidos formularan sus candidaturas. Entre el 10 y el 25 de febrero el Comité Central y la Junta Ejecutiva celebraron algunas reuniones para tratar el tema hasta que, en la reunión llevada a cabo el 28 de ese mes, se resolvió, por unanimidad, concurrir al acto electoral sosteniendo una lista propia de candidatos a diputados nacionales por la Capital Federal. Al efecto se encomendó a los doctores Bernardino Bilbao, Eduardo Zenaville y Alejandro Calvo la elaboración de un anteproyecto de lista de candidatos ⁴⁰.

Esta resolución constituía un cambio en el programa y en el método político propugnado por la *Unión Patriótica* y merece explicarse. ¿Qué razones habían decidido un cambio tan sustancial en la estrategia de esta agrupación? La razón se fundaba en la abstención del *Partido Republicano* y los grupos roquistas y ugartistas, lo que de hecho hacía faltar la base para la selección que la *Unión Patriótica* se había propuesto realizar ⁴¹. Sólo existía

40 *La Argentina*, Buenos Aires, 29 de febrero de 1908.

41 *El Pueblo*, Buenos Aires, 29 de febrero de 1908.

la lista presidencial, pues a la Socialista no se la tomaba en cuenta dado el carácter ideológico de sus componentes y el programa por ellos sostenido, en contradicción, en algunos puntos, con los de la *Unión Patriótica*⁴². Es significativo señalar que la decisión de la *Unión Patriótica* fue tomada inmediatamente a la declaración de abstención declarada por los Republicanos. El diario *La Razón* hizo presente en su edición del día 27 de febrero que esta agrupación había pensado encomendar la lista de ese partido y esa decisión estaba fundada en el vínculo religioso existente entre las personas de ambas agrupaciones políticas, lo que no pudo efectuarse por la decisión abstencionista de los primeros.

En la sesión conjunta del Comité Central y la Junta Ejecutiva realizada el 31 de marzo se sometió a consideración el anteproyecto de lista presentada por la comisión designada a tal efecto. Algunos miembros pidieron la inclusión de tres de los candidatos que figuraban en la lista presidencial, pero la moción no triunfó en razón de la anterior decisión votada por ese organismo, en el sentido de que no existiendo varias listas y no pudiendo, por consiguiente, la *Unión Patriótica* elegir entre ellas, recuperaba su libertad de partido y propiciaba su propia lista de candidatos, sin "*desconocer las buenas cualidades y los móviles de los candidatos propuestos*"⁴³. En consecuencia, la lista votada por el organismo quedó integrada por los siguientes nombres: Dr. Lorenzo Anadón, Luis Beláustegui, Ángel Estrada, Rosendo Fraga, Indalecio Gómez, Luis A. Huergo, Antonio Lanuse, Manuel Obarrio, Ramón Santamarina, Eufemio Uballes y José Matías Zapiola.

Con estas candidaturas la *Unión Patriótica* se aprestaba a ingresar con candidatos propios en la contienda electoral. En esa lista figuraban once candidatos seleccionados por las condiciones morales e intelectuales exigidas por la agrupación como condición esencial, sin tener en cuenta su volumen político personal. Pocos días dispuso la *Unión Patriótica* para su campaña política pues la demora en formular su decisión sólo le permitieron siete días afanosos para propiciar su lista.

En la proximidad del comicio, tres agrupaciones políticas entraban a disputarse los votos de casi setenta mil votantes empadronados.

42 El programa propiciado por el Socialismo para esa elección era el siguiente: 1) Derogación de la ley de servicio militar obligatorio. 2) Disminución de los presupuestos de guerra y marina. 3) Separación de Iglesia y Estado. 4) Derogación de la ley de residencia. 5) Derechos políticos para los extranjeros con dos años de residencia por la sola inscripción en los registros cívicos. 6) Legislación protectora de los inquilinos y edificación de casas para obreros. 7) Representación de las minorías en las elecciones parlamentarias. 8) Régimen municipal electivo a base del sufragio universal y representación de las minorías. 9) Ley de divorcio absoluto. Oddone, Jacinto: *Historia del Socialismo Argentino*, La Vanguardia, Buenos Aires, 194, t. II, pág. 305.

Dada la naturaleza de los puntos 3 y 9, en especial, se explica la actitud de la *Unión Patriótica*; primaba así, por sobre los títulos de capacidad y honradez, los principios. Y esto estaba de acuerdo con lo expresado por los Obispos en la Pastoral antes citada: "*En el ejercicio de los derechos políticos, los católicos deben favorecer con su voto a las personas de probidad conocida, y que, por su adhesión a la doctrina católica, se espera han de ser útiles a la religión*".

43 *El Pueblo*, Buenos Aires, 1º de mayo de 1908.

VII - EL COMICIO

La fecha de las elecciones nacionales de Diputados estaba fijada para el domingo 8 de marzo. El panorama político del país al aproximarse la fecha del comicio no mostraba la agitación propia de las luchas políticas. Una manifiesta apatía e indiferencia rodeaba a partidos y candidatos. En todas las provincias las listas presidenciales concurrían con escasa oposición y sólo en la Capital Federal el comicio presentaba cierto aspecto de lucha, ya que tres partidos competían por las bancas.

La *Unión Patriótica* cerró su campaña el jueves 5 con una gran concentración llevada a cabo en el teatro "Victoria" en horas de la noche. El diario *La Argentina* expresó que en la misma predominó el elemento obrero. Los señores Joaquín M. Cullen, Eduardo Zenaville y Mario Gorostazu fueron los oradores seleccionados por los organizadores para hacer uso de la palabra en el acto de cierre de la campaña. Terminado éste, se organizó una manifestación de tres cuadras que desfiló por la Avenida de Mayo en dirección a la plaza del mismo nombre, para disolverse frente a la Pirámide. No faltaron en esa manifestación los incidentes y entre ellos una agitada disputa con los sectores socialistas que entorpecieron el desfile de la *Unión Patriótica*. En las veredas del Club El Progreso, grupos socialistas encabezados por el doctor Alfredo Palacios disputaron con afiliados a la *Unión Patriótica*, siendo finalmente disueltos por la policía montada, quien con poco espíritu de contemplación cargó sobre los grupos sable en mano, poniendo rápidamente fin a las discusiones. Al día siguiente, en el mismo teatro y casi siguiendo el mismo itinerario, tuvo lugar la concentración organizada por el *Partido Socialista*, en la que hicieron uso de la palabra los doctores Gómez, Jesús H. Paz, Alfredo L. Palacios y el estudiante Sáenz Hayes. La Coalición de partidos, patrocinadores de la lista oficial, no necesitaba de esas exteriorizaciones, conformándose con la proclamación efectuada en un local cerrado.

El diario presidencialista *La Razón*, opinaba así de la *Unión Patriótica*: "No obstante el esfuerzo de electores roquistas y republicanos su derrota es segura. El catolicismo no tiene ambiente dentro de la vida política y la ayuda de los roqui-republicanos puede compararse a la del mosquito que araba trepado a las astas de un buen" ⁴⁴. Y en el editorial de ese día, expresaba: "Las elecciones de mañana constituyen el supremo esfuerzo hecho por el gobierno nacional para restablecer el régimen institucional del Congreso en una forma que responda a la verdadera aspiración pública. (...) El pro-

⁴⁴ *La Razón*, Buenos Aires, 7 de marzo de 1908.

grama del Presidente encarna indudablemente la aspiración nacional. El Presidente lo mantiene en espera de la oportunidad de cumplirlo y frente a él no hay otra fuerza que lo estimule, sino el organismo viejo que se destruye, la abstención del partido radical y la presencia del pueblo indiferente”.

El comicio en la Capital Federal se efectuaba sobre un total de 143 mesas escrutadoras distribuidas en toda la ciudad. La *Unión Patriótica* no descuidó estar presente en todas ellas a través de sus fiscales, pues ello constituía la mejor garantía para el control de las elecciones. A nadie escapaba —y el propio presidente de la *Unión Patriótica* así lo previó— que en ese día no estaría ausente ni la venalidad ni el fraude, males crónicos del sistema en vigencia. Sólo la prensa oficial no lo creía necesario “*por tenerse innegablemente seguro el éxito*”, según lo expresaba.

La apertura del comicio se efectuó a la mañana temprano sin que durante las primeras horas se notaran síntomas notables de un proceso comicial anormal. Sin embargo, al atardecer se notaron las mayores irregularidades, que luego se manifestaron en abultadas cifras a favor de la lista oficial. Esas irregularidades fueron de todo orden: no se constituyeron mesas o se constituyeron mesas dobles; algunas se iniciaron substituyendo a las autoridades respectivas; los fiscales de la *Unión Patriótica* y del *Partido Socialista*, en otras, fueron expulsados por la fuerza en horas de la tarde o, simplemente, no se les dejó participar en las mismas desde la mañana. No faltaron urnas sin llaves, sin sellos ni registros, ni policías que presionaran a los electores ni votantes falsos con libretas fraguadas. El propio Presidente de la *Unión Patriótica*, el doctor Cullen, fue rechazado de una mesa, al igual que numerosos afiliados a ese partido.

Al día siguiente el diario presidencialista afirmaba: “*Sin excepción, casi, todas las mesas han puesto trabas y han cometido violencias contra electores independientes, negándoles el ejercicio de sus facultades y rechazando arbitrariamente los fiscales adversarios como el Socialista y la Unión Patriótica*”⁴⁵. El fraude había sido practicado con descaro, extremando los procedimientos para volcar los resultados a favor de la lista presidencial, lo que desprestigiaba a actores y candidatos. El mismo diario antes citado, lo llamaba “*fraude escandaloso*” y el calificativo era exacto.

La *Unión Patriótica*, con posterioridad al comicio denunciaba los procedimientos empleados y prometía que, con los antecedentes copiosos que obraban en su poder, intentaría ante la justicia la represión y el castigo de los actos delictuosos. En el manifiesto distribuido a la prensa y firmado por Cullen, Bilbao, Zenaville, Pearson, Gorostazu y Gómez, hacían presente que descontaba el fraude por parte de los poderes públicos dados los antecedentes previos al comicio, pero que ni él ni la derrota prevista en consecuencia, manchaba a las filas de la *Unión Patriótica*. “*Esta ha realizado un esfuerzo generoso con un desinterés que no tiene precedentes ni ejemplos en nuestras luchas políticas. Se propuso sacudir el marasmo en que se halla sumergido el espíritu cívico de esta ciudad y arrojar sobre el cohecho y el fraude que*

45 *La Razón*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1908.

campean cínicamente en nuestras luchas electorales, el descrédito y el escarmiento que merecen. (...) Para eso hizo un llamamiento a la gran mayoría de ciudadanos inscriptos, que se abstienen de votar y que con su alejamiento de las urnas dejan librados los destinos del país a los traficantes de la política, para lo cual formó una lista de ciudadanos cuyos antecedentes intachables importaban un llamamiento más elocuente y enérgico que todos los programas y que todas las proclamas, para obligarlos a salir de su culpable retraimiento. La Unión Patriótica les queda íntimamente agradecida y está orgullosa de su pequeña legión de ciudadanos que no se vende y que coloca valientemente sus ideales por arriba de sus intereses" 46.

Luego de lo que llevamos dicho, poco importarían los resultados electorales finales desde que ellos no reflejan la verdad del comicio, y sí, por el contrario, la voluntad arbitraria de quienes lo controlaron y manejaron a su gusto. Sin embargo, a título ilustrativo, colocamos la publicada por el diario *La Argentina*, días después del comicio.

Partidos Presidenciales:

Dr. Eliseo Cantón	16.557
Dr. Manuel Carles	15.552
Dr. Meyer Pellegrini	14.443
Dr. Lucas Ayarragaray	15.376
Dr. Carlos Saavedra Lamas	15.302
Dr. Pedro Luro	15.199
Dr. Nicolás A. Calvo	15.144
Sr. José M. Olmeño	14.906
Dr. José María de Iriondo	14.710
Dr. Joaquín de Anchorena	14.495
Dr. Pedro Cernadas	13.893

Partido Socialista y Clubs Independientes:

Dr. Alfredo L. Palacios	8.547
Demás candidatos de esta lista	5.031
Dr. Juan G. Beltrán	3.500

Unión Patriótica:

Los candidatos de esta lista	1.749 47
------------------------------------	----------

Estas cifras en muy poco difieren de las dadas por el diario *La Razón*. Sin embargo, dos meses después, en la Cámara de Diputados, el miembro informante de la Comisión de Poderes, expresará: "El hecho de no coinci-

46 *La Argentina*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1908.

47 *La Argentina*, Buenos Aires, 13 de marzo de 1908.

dir en varias ocasiones el dato de la Junta Electoral con los padrones que se tenían a la mano, nos ha obligado a una revisión completa del acto electoral haciendo un nuevo escrutinio en la forma más severa que se pudiera exigir. Así, anulando todas las mesas en que las protestas revistieron una apariencia siquiera fuese leve, de seriedad, el escrutinio mínimo arroja el siguiente resultado:

Calvo	13.646
Cantón	13.740
Carlés	13.310
Ayarragaray	13.096
M. Pellegrini	13.057
Saavedra Lamas	12.921
Luro	12.884
Olmedo	12.602
Iriondo	12.476
Anchorena	12.422
Cernadas	11.914
Palacios	7.692
Cúneo	5.406
Justo	5.299" 48

Habían resultado triunfante los once primeros enumerados, es decir, los candidatos oficiales. Pero la escrupulosidad en el escrutinio no era la solución. El fraude había estado en el comicio, pero de ello nada decía la Comisión especial.

La *Unión Patriótica* no obtuvo, como se ha visto, un porcentaje de votos que la justificara, ya que el número que aparecía avalando su lista era muy inferior al que había participado en sus actos de Comités o en la concentración final. El fraude, en todas sus formas, impedía saber con certeza el resultado exacto que era capaz de obtener en comicios libres. Como lo tenía prometido, prosiguió desde la fecha del comicio hasta fines de mayo, entablando juicios ante la Justicia Federal por violación de la ley electoral, sin que aquel procedimiento legal lograra inquietar a jueces, autoridades y culpables.

El día 15 de marzo, un periodista del diario *El País* interrogó al doctor Cullen:

—A su juicio y con imparcialidad, ¿cree, doctor, en conciencia, que las elecciones pasadas pueden ser válidas en algún caso?

—No, señor, en ninguno, con los resultados que ya conocemos del escrutinio verificado. La elección fue fraudulenta a todas luces, pues no sólo a nosotros, sino a otra agrupación política, que se presentó a la lucha, nos han quitado infinidad de votos que nos pertenecían, por métodos prohibidos

48 *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*. Segunda sesión preparatoria. Año 1908, t. I, pág. 4.

en justicia; se han empleado en ello métodos que hasta ahora no se había visto emplear en anteriores jornadas electorales.

“—¿Cree, doctor, en la posibilidad de una anulación?

“—La Justicia Federal, creo que obrará con imparcialidad en los juicios entablados, pero de ésto a que las Cámaras rechacen los diplomas hay mucha diferencia: allí es donde veremos el criterio parcial o imparcial con que obra.

“—¿La Unión Patriótica, se adherirá al meeting de protesta que proyectan los socialistas para el domingo?

“—No, señor; encontramos justísima la protesta, pero nuestro partido tiene vida propia y elementos suficientes para manifestar sus ideas, y para ello no necesita la cooperación de otra agrupación política”.

Efectivamente, los diplomas de los diputados consagrados a lo largo de todo el país debían ser juzgados por la propia cámara, único juez competente para valorar su legitimidad y legalidad. A ella quedaba, pues, librado el juicio final. La *Unión Patriótica* y el *Partido Socialista* habían cumplido con su deber. Sólo les quedaba seguir sacudiendo la conciencia pública y rescatarla para la vida cívica.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

VIII - DESPUES DE LOS COMICIOS

Después del comicio la calma volvió a la ciudad y la indiferencia ciudadana, apenas agitada con la contienda electoral, pronto olvidó el suceso. Al periodismo le tocó hacer recordar con sus protestas y reclamos, que el comicio se había efectuado. Pero eso solo ocurrió por unos días. Dos meses después se reunió la Cámara de Diputados y se puso a consideración en el orden del día, el dictamen especial de la Comisión de Poderes que integraban los diputados Juan Balestra, R. S. Naón, Julio V. Pera y Julio M. Terán. Esta Comisión produjo su informe aconsejando la aprobación de los diplomas de los Diputados que habían obtenido mayor número de sufragios, es decir, los diplomas de los once diputados de los partidos oficiales. El diputado Balestra fue el miembro informante que aconsejó la aprobación; por los nuevos diputados los hicieron Lucas Ayarragaray y Carlos Saavedra Lamas. Dejaron constancia de su oposición los diputados Luis M. Drago, Manuel Connet, Juan Argerich, Emilio Mitre, Santiago O'Farrell y Alejandro Carbó. El dictamen fue aprobado ingresando, previo juramento, los diputados electos el 8 de marzo.

De esa manera quedaba cerrado el proceso comicial en el que había actuado por vez primera la *Unión Patriótica*⁴⁹. Pero aquel primer ensayo fue, también, el último, pues esta agrupación, no obstante sus promesas de continuar actuando, no volvió a presentarse en los posteriores actos electorales. Terminaba así, aquella experiencia política. Cabe, pues, para cerrar estas páginas, hacer algunas reflexiones finales.

La *Unión Patriótica* consistió en una modalidad política nueva en nuestras luchas políticas y el fracaso de este primer ensayo no tuvo el éxito esperado. Ese resultado atentó contra la perseverancia de sus iniciadores. La causa fundamental de su fracaso se hallaba en la naturaleza de las luchas políticas

49 En el Mensaje de apertura del Congreso, el Presidente Figueroa Alcorta, al referirse a los comicios de ese año, expresó sus opiniones observando el abstencionismo pero nada dijo del fraude. "*Llamado el pueblo de la República al ejercicio de sus derechos electorales en ocasión de la renovación bienal de la Honorable Cámara de Diputados, ha concurrido solo en parte, esto es, lejos de la proporción a que tenemos derecho de aspirar los que, malgrado las resistencias activas y pasivas, insistimos en que, tarde o temprano, el triunfo es de las instituciones, en su esencia y en su régimen. Con escasas excepciones en que se han controvertido las decisiones del comicio, en la generalidad de los distritos electorales han concurrido, sin contendores, sólo los partidarios de la lista o de los candidatos elegidos. Ese síntoma no siempre denuncia falta de libertad y de garantía, pues en muchos casos revela indiferencia y desgano por el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de los deberes cívicos*". Mabragaña, H., *Los Mensajes*, Buenos Aires, 1910, t. VI, pág. 266/7.

de aquellos años. La ausencia de partidos políticos que concurrieran a la lucha comicial fue la razón de que la *Unión Patriótica* no pudiera cumplir con sus objetivos. Ello le obligó a concurrir al comicio con candidatos propios, lo que de hecho no constituía su finalidad. Es difícil precisar cuál hubiera sido la suerte de la *Unión Patriótica* de no mediar el fraude electoral en los comicios del 8 de marzo, que le sustrajo votos. Es evidente que el resultado obtenido por los partidos oficiales, producto del fraude, no fue el fiel reflejo de la opinión ciudadana. La *Unión Patriótica* con el solo voto de los que concurrieron a sus actos de propaganda habría alcanzado una cifra diez veces superior a la que le asignó el resultado final.

Quizás un primer éxito por reducido que fuere hubiera bastado para mantener su presencia en las futuras luchas y con ello la oportunidad de experimentar el método político que se proponía. Sin embargo, insistimos, la naturaleza de la lucha política como se venía dando hasta entonces y aún después, impedía el correcto funcionamiento del mecanismo político que propiciaba la *Unión Patriótica*. Requería la existencia de partidos fuertes y organizados y la competencia legítima de éstos en los comicios con programas y hombres claramente diferenciados. No fue esa la situación de 1908 ni tampoco la que se dio en años posteriores, caracterizada por la ausencia de partidos y la presencia de caudillos con votos. No podemos precisar, por ausencia de datos, si la deserción en los comicios posteriores se debió a la carencia de perseverancia de sus organizadores o a la certeza, adquirida luego de la experiencia de 1908, de que un sistema como el que se proponía no podía llevarse a cabo hasta que se produjera un cambio en las condiciones políticas.

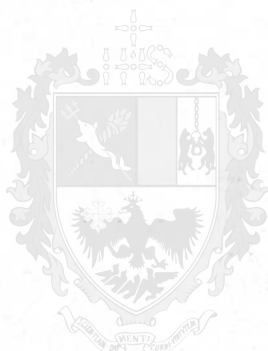
Las miras de la *Unión Patriótica* se limitaban, exclusivamente, al triunfo de las candidaturas más honradas y capaces. No pretendía, por lo tanto, enfocar el problema político en su totalidad. En este sentido se despreocupaba de los programas y de las soluciones que se propiciaban para resolver las cuestiones. Esta posición aplicable para todos los partidos y núcleos políticos, tenía una sola excepción: el Partido Socialista. Este era el único partido cuyo programa y candidatos no entraban en el sistema selectivo que se proponía la *Unión Patriótica*.

Conviene destacar que, con cierto simplismo, los hombres de la *Unión Patriótica* afirmaban que todos los programas postulados eran iguales, lo que le daba lugar a sostener, inmediatamente, que la cuestión radicaba en la calidad de los hombres que ingresaban al parlamento. El papel que se asignaba, precisamente, la *Unión Patriótica*, consistía en apoyar los nombres de quienes creyera los mejores, inclinando su propaganda a favor de los mismos.

No es difícil deducir que esta postura de la *Unión Patriótica* implicaba no enjuiciar al régimen político vigente y su legalidad. La *Unión Patriótica* sólo veía parcialmente la cuestión; veía el abstencionismo ciudadano, no interrogándose sobre la causa. Creía que la concurrencia total de los ciudadanos a los comicios debía producir el inevitable fruto del saneamiento moral y la pureza del sufragio. Mientras el Radicalismo, al mismo mal, lo declaraba inmoral y perverso y propiciaba, como arma de lucha, el abstencionismo,

la *Unión Patriótica*, sin pronunciarse sobre la naturaleza moral del sistema electoral, propiciaba la concurrencia a los comicios estimando inmoral y cobarde el incumplimiento de los deberes cívicos.

Sin serlo, la *Unión Patriótica* fue estimado como un partido católico y ello se produjo porque era difícil, en aquellos años, deslindar las diferencias entre las creencias religiosas de sus organizadores y sus ideas políticas. Bastaba saber, para adjudicarle el rótulo, que sus organizadores eran católicos. Sin serlo estrictamente, pasó así a ser considerado como un intento católico de intervención en lo político. Fue, tan solo, un intento de católicos, preferentemente para crear un instrumento político que permitiera mayor participación ciudadana en los comicios. No fue un intento católico por cuanto no quiso constituirse en un instrumento político para hacer triunfar exclusivamente a candidaturas católicas. No lo fue, por cuanto no quiso significar una expresión católica en política.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR